

DEI VERBUM

Federación Bíblica Católica

BOLETÍN

40 años de la Dei Verbum
La Constitución Dogmática y
sus efectos

In memoriam Papa Juan Pablo II

El guardián de Israel
Catequesis sobre el Salmo 121
por el Papa Benedicto XVI



Nº 74/75
1-2/2005

Edición española



El *BOLETÍN DEI VERBUM* aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

Editores responsables

Alexander M. Schweitzer
Claudio Ettl

Secretaría de redacción

Dorothee Knabe

Producción y composición

bm-projekte, 70771 Leinf.-Echterdingen

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números. Sírvase indicar la lengua en la que desea recibir el *BOLETÍN*.

Precio de suscripción

- Suscripción ordinaria: US\$ 20 / € 20
- Suscripción de estudiantes: US\$ 14 / € 14
- Suscripción de apoyo: US\$ 34 / € 34
- Suscripción para países del Tercer Mundo: US\$ 14 / € 14

Envío por vía aérea: US\$ 7 / € 7 adicionales

Les invitamos a hacer una suscripción de apoyo que nos ayude a subsidiar los altos costos del *BOLETÍN*.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota anual.

Cuenta bancaria

Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)

LIGA Bank, Stuttgart

Cuenta no: 64 59 820

Clave bancaria 750 903 00

IBAN-No. DE 28 7509 0300 0006 4598 20

BIC GENODEF1M05

Otra posibilidad: por cheque a la Secretaría General. Aceptamos también pago con tarjeta de crédito (VISA, MasterCard).

Reproducción de artículos

Recomendamos a los miembros de la Federación Bíblica Católica reproducir los artículos en sus revistas, indicando la fuente, si no está indicado expresamente lo contrario.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.



FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA

Secretaría General
Postfach 10 52 22
70045 Stuttgart
Alemania

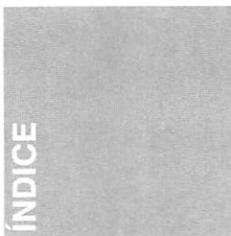
Tel.: +49-711-1 69 24-0

Fax: +49-711-1 69 24-24

E-mail: bdv@c-b-f.org

www.febic.org

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" según el Derecho Canónico (CIC, can. 312, §1, n.1).



40 años de la Dei Verbum

La Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación Un comentario

Joseph Ratzinger 4

De semilla a árbol florido

Gabriel Naranjo Salazar 7

«Por nuestra salvación»

Daniel Kosch 13

La Palabra de Dios: esperanza viva y paz duradera

Vincent Michael Concessao 17

«Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» – Conoce, ama, vive y proclama la Palabra de Dios

John Onaiyekan 22

In memoriam Papa Juan Pablo II

«Escuchar la Palabra de Dios es lo más importante en nuestras vidas»

26

Papa Benedicto XVI

La FEBIC saluda al Papa Benedicto XVI

31

El guardián de Israel – Catequesis sobre el Salmo 121

Papa Benedicto XVI 32

Vida de la Federación

Nuevos miembros

34

**Queridos lectores y lectoras:**

«Vete y toma el librito que tiene abierto en su mano ... Toma, cómatelo; te amargará las entrañas; pero en tu boca será dulce como la miel». Tomé el librito de la mano del ángel y lo devoré; y fue en mi boca dulce como la miel; pero cuando lo comí, se me amargaron las entrañas. Entonces me dicen: «Tienes que profetizar otra vez...»

A primera vista, la imagen con la que en el Apocalipsis se describen la acción y el sentido de la Palabra de Dios es insólita. Con el gesto simbólico de tragar un rollo escrito, Juan, el vidente, recibe nuevamente la misión de profetizar (cfr. Ap 10,8-11). De las manos del ángel recibe un pequeño rotulo abierto y lo come. Y la palabra es dulce en su boca, pero amarga y ácida en sus entrañas.

La imagen del mensaje agridulce de la Revelación – que guarda semejanza con otra que aparece en Ez 2-3 también puede representar simbólicamente nuestra relación con la revelación divina: la Palabra de Dios no es algo que podamos mirar desde lejos, sino que podemos (y debemos) tomarla en nuestras manos, puesto que nos concierne íntimamente. La Palabra de Dios quiere ser devorada y recibida con todos nuestros sentidos. De todos modos, no es un plato que se digiere con facilidad o una comida precocinada sino que debe ser masticada y digerida con cuidado e interiorizada activamente. Si bien, en un primer momento, pueda parecer simple y fácil de entender, una vez recibida puede provocarnos acidez e intranquilidad. Su mensaje no nos deja indiferentes; al contrario, nos compromete. Puede plantearnos preguntas desagradables e instarnos a actuar. *Tienes que profetizar otra vez...* La Palabra de Dios es al mismo tiempo alimento y desafío.

Este número del *Boletín Dei Verbum* está dedicado sobre todo a dos cuestiones. Como habíamos anunciado, seguimos ocupándonos de la Constitución conciliar *Dei Verbum*, esta vez con trabajos que examinan la importancia e influencia del documento desde la perspectiva de las regiones de la Federación y en los que se muestran las distintas maneras, ciertamente intensas y

creativas, y a la vez muy distintas, en que los estímulos generados por *Dei Verbum* han sido asumidos y desarrollados en cada continente durante los 40 años pasados. Completamos esta reseña con extractos del comentario escrito por Joseph Ratzinger sobre *Dei Verbum*, publicado en 1967, poco después del Concilio, cuyo contenido no ha perdido actualidad. El Papa Benedicto XVI era a la sazón profesor de Teología Dogmática y como joven teólogo conciliar participó activamente en las discusiones y los trabajos preparatorios del documento.

En este número recordamos además al gran Papa Juan Pablo II, fallecido el 2 de abril. Para conmemorar a este impresionante hombre y guía de la Iglesia hemos reunido algunas de sus declaraciones más eminentes sobre la importancia de la Sagrada Escritura, que valen no sólo como documento y recordatorio, sino que, al mismo tiempo, son testamento y misión para el futuro.

En su carta apostólica *Ecclesia in Europa*, Juan Pablo II vuelve sobre la imagen de la Escritura que es devorada, con la que hemos comenzado estas líneas. Es para todos nosotros una exhortación para que no nos distanciemos de la Palabra de Dios, sino para que la recibamos y dejemos que nos toque en lo más íntimo. Es más, para que vivamos según la Palabra, especialmente aun cuando no sea dulce y cobre un sabor amargo.

¡Tomemos este Libro en nuestras manos! Recibámoslo del Señor que lo ofrece continuamente por medio de su Iglesia. Devorémoslo para que se convierta en vida de nuestra vida. Gustémoslo hasta el fondo: nos costará, pero nos proporcionará alegría porque es dulce como la miel. Estaremos así rebosantes de esperanza y capaces de comunicarla a cada hombre y mujer que encontremos en nuestro camino (Ecclesia in Europa 65).

Les deseamos una lectura «nutritiva», y, acaso, por momentos estimulante. Van con ello nuestros saludos desde la Secretaría General.

Claudio Ettl



La Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación

Un comentario*

Joseph Ratzinger (1967)

Fueron tres los factores que inspiraron una Constitución sobre la Revelación. El primero fue la nueva concepción del fenómeno de la Tradición, que ya desde el comienzo del siglo pasado había empezado a desarrollarse por diferentes razones. ... El segundo elemento que dio origen a la Constitución sobre la Revelación puede verse en el problema teológico, como se evidenció aun más explícitamente mediante la utilización del método histórico-crítico en la interpretación de la Sagrada Escritura. ... El tercer factor que culminó en una Constitución sobre la Revelación es al mismo tiempo el más positivo: a partir del final del siglo se ha podido observar un movimiento bíblico cada vez más fuerte, que en gran parte del cristianismo católico ya había producido una nueva actitud fundamental hacia la Sagrada Escritura, había suscitado una mayor familiaridad con ella y una vuelta a ella cada vez más decidida en la teología y en la piedad. Al igual que en el caso del movimiento litúrgico, por lo que respecta a la Biblia, en las décadas antes del Concilio ya había surgido un nuevo acontecimiento espiritual en el seno de la Iglesia, que el Concilio sólo necesitaba acoger, profundizar y extender a toda la Iglesia (en la medida en que un Concilio tiene poder para ello).

...



Joseph Ratzinger en los años 60

Así el 18 de noviembre de 1965, en la octava sesión pública del Concilio, se pudo proceder a la votación final que dio el siguiente resultado: 2350 votos, 2344 placet, 6 non placet. Con esta votación, una parte decisiva de la historia del Concilio había tenido un final conciliador. El texto, que ese mismo día fue proclamado solemnemente por el Papa, naturalmente llevaba consigo las huellas de

su fatigosa historia: es el resultado de múltiples compromisos. Sin embargo, el compromiso fundamental que este texto contiene es mucho más que un compromiso, es una síntesis de enorme importancia: el texto une la fidelidad a la Tradición eclesial con el sí a la ciencia crítica, y con ello abre de nuevo el camino hacia la fe en el mundo de hoy. No abandonó la sustancia de Trento y el Vaticano I, pero tampoco momificó el pasado, porque sabe que la fidelidad, en las cuestiones espirituales, sólo puede realizarse a través de un proceso de apropiación vital siempre nueva. Si se miran los logros

del Concilio en su conjunto, se puede decir, sin duda, que la fatiga de una lucha que duró cuatro años no ha sido en vano. ...

Artículo 22

La exhortación a abrir de par en par las puertas de la Sagrada Escritura a todos los fieles adquiere en el trasfondo de la historia una especial importancia. Las barreras que, desde el siglo XIII y especialmente desde el siglo XV, se habían levantado contra la Biblia en lengua vernácula y contra la lectura de la Biblia por los que no eran teólogos, fueron demolidas definitivamente. ...

Las siguientes frases hacen nuevamente suyo el mismo espíritu del Decreto sobre la Vulgata de Trento ... y lo modifican en un doble sentido, ya que lo incorporan en un contexto nuevo y esta vez ciertamente ecuménico:

a) En lugar de la mal entendida expresión de que la Vulgata tiene que «considerarse auténtica», se prefiere la forma más fácil y comprensible: la Iglesia siempre ha honrado la Vulgata. Pero esta declaración ahora ya no concierne solamente la clásica traducción bíblica del Occidente latino, sino que se extiende a las grandes traducciones de las distintas partes de la Iglesia – oriental y latina –, por lo que la importancia de que gozaba la Septuaginta para la Iglesia primitiva y para el Nuevo Testamento griego, y su relectura cristiana del Antiguo Testamento se ha tenido en cuenta de manera muy especial; en la fórmula «ut suam susceperit» («la Iglesia ... aceptó [la Septuaginta] como propia») se recuerda el proceso fundamental de la recepción de la Biblia del antiguo Pueblo de Dios y su cristalización en la Biblia de los judíos de lengua griega como Sagrada Escritura del nuevo Pueblo de Dios. Por medio de este nuevo contexto, ahora también se pone de manifiesto la razón de la estima que la Iglesia tiene por la Vulgata: es la Biblia de los Padres, como traducción inevitablemente también es un ejemplo de interpretación, la manera cómo la antigua Iglesia del Occidente ha leído, entendido y recibido la Biblia. No es solamente Escritura, sino también un ejemplo de interpretación eclesial de la Biblia y de la «Tradición». Declarar que solamente la Vulgata es auténtica es anteponer la Tradición a la Escritura; «honrarla» y simultáneamente querer volver al texto original, en cambio, significa una nueva definición de la relación entre Escritura y Tradición, de manera que el paso dado por el Vaticano II a este respecto, quizás se hace más evi-



dente en este ejemplo concreto que en la declaración formal que se encuentra al principio del capítulo II. Sin embargo, habría que tomar especialmente en cuenta que aquí las ideas fundamentales de la Constitución sobre la Iglesia y del Decreto sobre el Ecumenismo repercuten en la práctica. El aislamiento y el efectivo estatus absoluto de la Iglesia latina se resquebrajan y de nuevo se la valora junto a las Iglesias no latinas como una Iglesia única y universal, de manera que no se puede hablar solamente de la traducción latina, sino que, incluso antes de mencionarla, hay que decir lo mismo sobre las traducciones de las Iglesias orientales. El ensanchamiento de horizontes que, frente a Trento y el Vaticano I, el Vaticano II ha traído consigo se manifiesta aquí como un fenómeno no solamente humano sino genuinamente teológico.

b) Como ya se ha indicado antes, simultáneamente con el homenaje a la Tradición, que se hace efectivo en el reconocimiento de las raíces perennes de las antiguas traducciones cristianas de la Biblia, el Concilio promueve la vuelta al texto original y a partir de él la accesibilidad a la Palabra de Dios de la Escritura en las lenguas modernas. La manera cómo el «volver» (ir hacia atrás) es intrínsecamente y al mismo tiempo un «ir hacia delante», y el hecho de que la unidad en todo texto original (con su carácter unificante) al mismo tiempo hace posible la pluralidad, debería iluminar la estructura fundamental de la reforma eclesial: Recuperar el texto original detrás de las traducciones clásicas significa al mismo tiempo hacer traducir de nuevo y así seguir dando pasos adelante; reflexionar sobre el texto fundamental significa al mismo tiempo abrir la Biblia a cada una de las lenguas modernas. El radio de unidad del texto se amplía: cuando de parte católica y protestante la gente vuelva a lo que hay detrás de las traducciones clásicas de la propia tradición, a la fuente que todo lo une, también será posible traducir conjuntamente, y con las traducciones se hará posible leer conjuntamente y entender conjuntamente. El hecho de impulsar traducciones conjuntas de la Biblia con los cristianos no católicos es una exigencia para una relectura conjunta de la Biblia desde nuestra situación cristiana actual, para una comprensión conjunta de la Palabra de Dios que todo lo fundamenta; en cualquier caso, esto puede ser el punto de partida de una nueva comprensión conjunta del mensaje que a todos nos fundamenta. En esto, Trento efectivamente ha sido superado en mucho, y las declaraciones pragmáticas de este texto son en realidad acontecimientos teológicos de gran importancia. ...

Artículo 24

El artículo 24 está dedicado a la función de la Escritura para la teología. Esta función inicialmente se describe con la imagen de los cimientos, por lo que el factor de la estabilidad ocupa el primer plano: por mucho que pueda crecer una casa, sus cimientos permanecen y constituyen la condición permanente sin la cual el resto

no podría subsistir. ... El carácter estático de la imagen de los cimientos se complementa en la segunda mitad de la frase con los predicados «*roboratur*» («da fuerzas») y «*iuvenescit*» («rejuvenece»): la «casa» de la teología no es una construcción erigida de una vez para siempre sino que solamente se mantiene, si la teología conlleva un compromiso vital. Y así los cimientos también son el punto de partida, siempre básico y permanente, para el «estar en pie» de la teología. Por esta razón, situados en un nivel de simbolismo orgánico, la Escritura está descrita con capacidad de rejuvenecer y sostener vigorosamente la teología. ...

En una tercera imagen, que se remonta a León XIII, finalmente se describe la Escritura como «el alma de la sagrada teología». La afirmación adquiere una fuerza de gran alcance por medio de la conexión con el Decreto sobre la Formación de los Sacerdotes, que utiliza la misma fórmula (*S. Scriptura anima theologiae*), para sacar de ella una consecuencia práctica que para el sistema formal de la teología católica podría tener un significado casi revolucionario. En los anteriores manuales de teología dogmática, el punto de partida para la correspondiente reflexión, era el modelo doctrinal de la Iglesia. Según éste, se ofrecía una prueba de la Escritura y una de la Tradición y luego se intentaba una elaboración teológica o síntesis. Esto tenía como consecuencia que la Escritura fundamentalmente sólo se consideraba como prueba para las existentes afirmaciones de doctrina. Incluso donde este método se llevaba a cabo con mucho cuidado y con métodos exegéticos modernos, los estudiosos apenas conseguían desarrollar un determinado tema a partir de la específica perspectiva de la Escritura, tampoco había nuevas preguntas surgidas a partir de la Biblia y que no fueran previstas en el modelo de doctrina de la Iglesia. Donde se discutían nuevas cuestiones, éstas por regla general surgían del trabajo de la misma teología sistemática, no del impulso de la Escritura. En el Decreto sobre la Formación de los Sacerdotes se dice ahora que la teología dogmática debe disponerse «*ut ipsa themata biblica primum proponantur*» («... que estos temas bíblicos se dispongan en primer lugar», *Optatam totius* 16). Esto significa que la Biblia en el futuro, en primer lugar, tiene que ser vista, pensada y cuestionada en sí misma y sólo luego se podrá introducir el desarrollo de la Tradición y el análisis dogmático. Las consecuencias que esto tiene para el problema metodológico en la teología católica tendrían que ser reconsideradas en el futuro. Sin embargo, no debería ser muy difícil ver que aquí la expresión de la Escritura como «el alma de la teología» tiene una enorme importancia práctica.

La última frase de nuestro artículo coloca la predicación y todas las formas de proclamación eclesial bajo la misma norma que nosotros precisamente encontramos aplicada a la teología: la conformidad a la Escritura es su misión más urgente. La unidad del trabajo conciliar



también aquí se hace de nuevo manifiesta: la exigencia de homilías periódicas, que ya había sido recomendada encarecidamente por la Constitución sobre la Liturgia (Capítulo II, artículo 52), aquí se retoma y se extiende, incluyendo la exigencia de una orientación bíblica para todo el ministerio de la Palabra. ...

Artículo 25

El artículo 25 saca las consecuencias prácticas de la nueva actitud frente al texto original, frente a la traducción y la accesibilidad a la Biblia que fue formulada en el artículo 22. La lectura de la Biblia pasó a ocupar el centro de la existencia cristiana y con ella la piedad católica se polarizó de distinta manera. Hasta ese momento la vida de oración de los cristianos católicos estaba determinada esencialmente, además de la participación en la liturgia, por las distintas formas de piedad – rosario, vía crucis, devoción al corazón de Jesús, etc. –, que surgieron desde la tarda Edad Media y en el curso de la Edad Moderna. La lectura privada de la Biblia no desempeñaba entonces ningún papel relevante, ni siquiera tenía una importancia de primer orden para la meditación y la predicación. De ahí, pues, se puede considerar como un acontecimiento importante para el desarrollo de la vida espiritual, cuando nuestro texto otorga un puesto central al trato personal con la Escritura como una forma fundamental de la relación con Dios y resalta su significado con la enfática expresión de San Jerónimo: «Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo». Es importante ver que el Concilio no habla de un conocimiento puramente intelectual o informativo de la Sagrada Escritura ni tampoco de un conocimiento resultante de consideraciones culturales y educativas. Se trata más bien de la lectura de la Biblia como oración, como actuación de ese diálogo con el Señor, cuya realización vital en fe y en oración esperaban las páginas de la Escritura. Se podría decir que la piedad católica aún tiene que descubrir adecuadamente la Biblia y que un hecho como éste también será significativo para la exégesis que, de no ser así, podría deslizarse en un ambiente puramente intelectual, al que la dimensión profunda de este libro tiene que permanecer oculta, por mucho que se pueda alcanzar con las ciencias históricas. ...

La última parte de nuestro artículo se dedica a lo que hasta aquí ya se ha dicho a nivel de la actividad misionera de la Iglesia, y da con ello un nuevo paso que será importante para la comprensión fundamental de la misión. Lo que entre los protestantes ha estado sucediendo desde hace mucho tiempo, ahora se convertirá en el trabajo propio del cristiano católico y de la Iglesia católica: la difusión de la Escritura entre los no cristianos. Así un nuevo elemento se incorpora al concepto de misión, un concepto que hasta ahora se había definido en términos excesivamente institucionales y jerárquicos. Se trata de la confianza en el poder auto-operante de la Palabra que ciertamente no puede, ni debe, hacer que la proclamación eclesial sea superflua, sino que puede lle-

varla como parte de la presencia de Cristo entre la gente, lejos del espacio de la Iglesia jerárquica. Quizás tendríamos que intentar aprender a dar una mayor importancia teológica a la presencia de Cristo que actúa de este modo entre los no bautizados y entre los que en gran medida probablemente permanecerán sin bautizar. En último análisis, sólo el Señor puede decidir lo que significa cuando las personas de esta manera también consiguen agarrarse como si sólo existiera el orlo de su manto mientras pasa (cf. Mc 6,56). Así se haría sentir de una manera especialmente hermosa ese espíritu de apertura que cada vez más dejó su huella en el Concilio. «Me parece indiscutible que la Iglesia con esta palabra del Concilio ha renunciado a la pretensión de monopolizar la Biblia, de ser su única propietaria y su lectora legítima. De este modo, la Iglesia ha encontrado, con toda simplicidad, un modelo para la renovación que ella introdujo en el espacio de tiempo increíblemente corto de tres años.» (J.M. González Ruiz, *Der Gebrauch der Bibel in der Kirche des Konzils*, en: J.C. Hampe (ed.), *Die Autorität der Freiheit, Gegenwart des Konzils und Zukunft der Kirche im ökumenischen Disput*, München 1996, 232–239: 238)

Artículo 26

El artículo 26 vuelve de nuevo a la comparación con el misterio eucarístico que aparecía al inicio de nuestro capítulo: Palabra de Dios y Cuerpo de Cristo, palabra y sacramento se pertenecen mutuamente y constituyen la doble manera en la que el *logos* hecho carne permanece en su Iglesia y le da vida. ... Las ideas de carácter universal del proemio aparecen de nuevo aquí: «La Palabra de Dios se difunda y brille» (2 Tes 3,1). Es precisamente la idea que inmediatamente precede estas palabras, la disposición para diseminar generosa e intrépidamente la semilla de la Palabra de Dios en la Biblia, incluso en aquellos lugares donde no se puede vigilar ni controlar lo que crece a partir de ella, que constituye un rotundo sí para el significado universal y para la fuerza interior de la Palabra de Dios que no regresa a él sin dar fruto (Is 55,10s). La Constitución, que empieza con la idea del universalismo, también termina con ella: La Palabra de Dios está destinada a las personas, y el servicio a la Palabra que la Iglesia intenta con esta Constitución no puede por eso limitarse a una reforma al interno de la Iglesia. En último análisis, este servicio está destinado a la humanidad como conjunto, pues no sólo la Iglesia, sino cada persona, en su más profunda intimidad, vive más de la Palabra de Dios que del pan que le brinda la vida terrena amenazada de muerte.

(Trad.: N. Calduch-Benages)

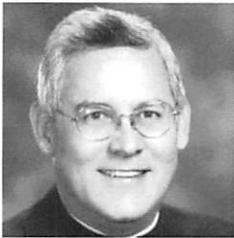
* Traducción no autorizada del alemán. Publicación con el permiso de la editorial Herder, Freiburg i. Br. El texto completo original ha sido publicado en el *Lexikon für Theologie und Kirche*, vol. 13, Freiburg i. Br., Herder, 1967



De semilla a árbol florido

El caminar de la pastoral bíblica después del Concilio en América Latina

Gabriel Naranjo Salazar, cm



Gabriel Naranjo Salazar, cm, es superior provincial de la Comunidad Vicentina en Colombia y presidente de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas (CLAPVI). También es miembro del Comité Ejecutivo de la FEBIC.

1. Antecedentes

El despertar del sopor bíblico de los años y siglos precedentes al Concilio en América Latina, se puede considerar como el brote de una semilla que por fin germinó, convirtiéndose en planta y en árbol, capaz de dar extensa sombra y de producir muchos frutos.

Tuvo su precedente en el movimiento bíblico católico de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, jalonado por los tres grandes documentos magisteriales de León XIII, *Providentissimus Deus* (1893); Benedicto XV, *Spiritus Paraclitus* (1920); Pío XII, *Divino Afflante Spiritu* (1943).

Este paso en grande de la Iglesia católica no es ajeno a los atrevidos estudios científicos de la Biblia hechos por exégetas y teólogos de las grandes Iglesias reformadas de Europa, ni al hilo cristológico de sus investigaciones y de sus afanes pastorales, que estuvo ligado a los evangelios con el famoso problema del Jesús histórico y el Cristo de la fe. Todo esto fue llevando a una centralización cristológica de la vida cristiana, que sirvió de plataforma, entre otros tantos factores, para el acontecimiento del Concilio.

Gracias a esta fuente cristológica y a su influencia en el entramado del Concilio, brota la referencia a la Palabra de Dios en la Iglesia y en la pastoral con la *Dei Verbum*, «demasiado descuidada» según afirmación de Juan Pablo II.

El Cardenal Ratzinger, al comentar la *Dei Verbum* en *Lexikon für Theologie und Kirche*, resalta la importancia de los movimientos bíblicos pre-conciliares, entendidos como organizaciones que contribuyen a que los fieles tengan acceso a la Sagrada Escritura, por medio de textos, orientaciones para la lectura, conferencias, encuentros, círculos bíblicos. Esta constatación, que define lo que es pastoral bíblica, era ya una realidad en vísperas del Concilio Vaticano II.

2. Líneas conciliares inspiradoras

La determinante influencia de la *Dei Verbum* en la pastoral bíblica de nuestro Continente no ha sido tanto de método cuanto de contenido, inspiradora, porque se ha ido moviendo y configurando progresivamente a partir de unas ideas-madre, que se pueden clasificar en estas tres:

- La fuerza de la Palabra de Dios contenida, total aun que no únicamente, en la Sagrada Escritura. Allí se transmite no una información sino un mensaje lleno de poder y de efectividad, aún más una persona, el Salvador: «La Palabra de Dios es viva y eficaz» (Hb 4,12). Aquí radica el vigor de la Iglesia y su capacidad de instaurar el Reino, transformando salvíficamente al hombre y sus circunstancias.
- La relación entre las palabras y las obras en la revelación: intrínseca, interactiva, interdependiente. Esta dinámica ha sensibilizado a la Iglesia con lo que sucede a su alrededor, en el espacio y en el tiempo; la ha puesto al oído de las voces que se escuchan en su contexto cultural e histórico; la ha abierto a los signos de los tiempos para interpretarlos y para acoplarse de esta manera a la humanidad, dándole respuestas y sentido inmanente y trascendente, más aún, para encontrar allí el rostro de su Señor, como Verbo encarnado.
- La Biblia es el libro de todo el Pueblo de Dios: «Los fieles han de tener acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22). Pertenece a los obispos, a los exégetas, a los teólogos, pero no sólo a ellos que con frecuencia la han olvidado, sino también a los fieles, los laicos, los pobres, los indígenas, la mujer, etc. Es toda la Iglesia, jerárquica y ministerialmente organizada, la que puede lograr una comprensión cada vez más completa, profunda y determinante del dato revelado. La raíz teológica de este derecho y de esta posibilidad está en la caracterización del Pueblo de Dios que presenta la misma revelación: profetas (Nm 11,29; Jl 3,1.2).

3. Los jalones de este caminar

El despertar bíblico de América Latina en los últimos 40 años lo produjo el Concilio. Se sabe que ningún otro continente logró del mismo una aplicación tan rápida y



tan dinámica. En lo que se refiere a la pastoral bíblica, la *Dei Verbum* se constituye en su punto de partida porque le dio vida, espíritu, alma, fuego, contenido, fondo a un movimiento pastoral que todavía intenta configurarse.

La importancia de la *Evangelii Nuntiandi* no es menor, más que por un llamado explícito a la centralidad de la Biblia en la evangelización, por el contexto vital que le dio a la Iglesia, innegablemente mucho más cercano a los parámetros históricos y salvíficos que se inspiran en la Sagrada Escritura. Por los mismos motivos hay que reconocer el carácter determinante de Medellín, Puebla y Santo Domingo, más que por el contenido bíblico de sus documentos, por el significado pastoral y evangelizador de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano como hechos eclesiales.

a) **Medellín, 1968.** Le dio un respiro a la Biblia con su significado. Al aplicar el Concilio, intentó comprender el momento histórico del hombre latinoamericano y ver el rostro de este pueblo con sus facciones de dolor pero también de esperanza. Esto lo llevó a afirmar que es la fuerza de la Palabra la que convoca y promueve a las comunidades (6.9). Por eso recomendó que se preparen especialistas en Sagrada Escritura (9.11), que los sacerdotes se capaciten para escucharla y vivirla con la conversión personal, el estudio y la oración (13.10), que la pastoral se afirme sobre su fuerza (6.13, 14.14), que la catequesis la transmita fielmente (8.6), que impregne las devociones populares (6.12) y sirva de base a las comunidades (6.13). La II Conferencia produjo un proceso eclesial de gran vitalidad, caracterizado por la creatividad, la imaginación, la investigación, el estudio, el protagonismo del laico, su sentido de pertenencia a la Iglesia ... que oxigenó el resurgir de la semilla bíblica en el proceso evangelizador¹.

b) **Puebla, 1979.** Relacionó la Biblia con la evangelización². Para esta época la Iglesia latinoamericana ya se había familiarizado con la referencia a la Palabra de Dios, por medio del apostolado bíblico. Dando eco a la expresión de León XIII sobre la Sagrada Escritura como alma de la teología (PD 58), declara que ella es «el alma de la evangelización» (372), y, dando eco al Concilio, que es «la fuente de la catequesis (981; 1001).

En consecuencia recomienda la difusión de la Palabra de Dios por medio del apostolado bíblico (1001). Es allí donde el documento, contrariando la política del Secretariado General de no mencionar sino a dos instituciones, el CELAM y la Santa Sede, hace referencia a la Federación Bíblica Católica y a su finalidad bíblico-pastoral.

Al enunciar las opciones pastorales que la Iglesia adelantaría bajo el dominio del Espíritu, insistió en

que sus actitudes fundamentales se radicarían en escuchar, profundizar, celebrar y proclamar la Palabra de Dios, y en dar testimonio de ella denunciando las situaciones de pecado, a fin de obrar la propia conversión y ayudar a construir una nueva sociedad (1305). Se da un paso adelante, de enormes proporciones, al insistir no tanto en la interpretación de la Biblia, cuanto en interpretar la vida a la luz de la Biblia.

c) **Santo Domingo, 1992.** Respiró la Biblia con su cristología y su expresión. La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano respondió al deseo explícito de sus participantes en lo referente a la formulación del documento final: «que fuera cristocéntrico en su contenido y bíblico en su expresión»³.

Durante su preparación se hizo una explícita consulta sobre la presencia de la Escritura en las comunidades, que arrojó un panorama que no fue desconocido en los diálogos y en las conclusiones. El documento de trabajo destacaba las siguientes luces y sombras: experiencia de encuentro con la Escritura, centralidad de la Palabra en la Iglesia, estudio, reflexión y oración bíblicas, amor de los pobres y sencillos por la Biblia, traducción a lenguas indígenas, ediciones populares, materiales y métodos bíblicos, pastoral bíblica; falta de formación bíblica, homilias poco bíblicas, tendencia al fundamentalismo y al biblismo, «protestantización» de los católicos por la ausencia de la Biblia en la pastoral, falta de acceso para los pobres a ejemplares económicos.

La convicción de que la nueva evangelización solo «tendrá fuerza renovadora en la fidelidad a la Palabra de Dios» (27), se expresa dentro del marco bíblico que el lema, «Jesucristo ayer, hoy y siempre» (Hb 13,8), imprimió al documento y a la cita eclesial⁴.

Además del lema, Santo Domingo trae dos textos bíblicos, ambos de Lucas, de carácter paradigmático por su ubicación: el episodio de Emaús (24,13-35), que da forma y estructura al mensaje de los obispos a los pueblos de América Latina y el Caribe⁵; el episodio de la sinagoga (4,16-22), que sustenta la opción preferencial del Episcopado Latinoamericano⁶.

Estas tres citas bíblicas han llevado a una definición de la nueva evangelización en América Latina que se caracteriza por tres ejes:

- la referencia a la Palabra de Dios
- el protagonismo de los laicos
- la animación de comunidades.

La experiencia pastoral ha ido indicando, por una parte, que los dos últimos se nutren y se vitalizan por su referencia al primero; y por otra, que la nueva evangeliza-



ción, será una realidad y al mismo tiempo un anuncio explícito de Jesucristo sólo en la medida en que se fundamente en la Palabra de Dios, se abra a la hora del laico (pobre) y asegure el futuro de la Iglesia por la formación de comunidades.

Las referencias a las Sagradas Escrituras inspiran todo Santo Domingo y abre el polo cristológico a los elementos del trípode por el que Juan Pablo II había enrutado a Puebla. El trasfondo bíblico de Santo Domingo se mide también en la iluminación, los desafíos y las líneas pastorales que se inspiran totalmente en el dato revelado, aunque no aparezcan implícita o explícitamente citas bíblicas. Basta con mencionar lo relativo a los pobres, la mujer, la juventud, la ecología, la familia, los derechos humanos.

La V Conferencia, programada para el 2007, comienza a marchar en torno a una temática definitivamente bíblica: el discipulado. Se presagia así un hito para la relación entre Biblia e Iglesia en América Latina. Si la reflexión de los obispos se orienta por el tema del discipulado en Lucas, el rumbo será aún más definitivo hacia la centralidad de la Biblia en la Iglesia y hacia la orientación bíblica de toda pastoral. ¿Cómo? A partir de la presentación típicamente kerigmática del Salvador en sí, se deberá insistir como San Lucas en la reacción del creyente, es decir, en el discipulado, por medio de las tres posturas fundamentales de: la fe, la conversión y el bautismo; y las cinco actitudes de: seguimiento de Jesús, testimonio de vida, espiritualidad y oración, pobreza, vida comunitaria⁷.

d) Equiparable a la *Dei Verbum* es la trascendencia en América Latina del documento *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, de la Pontificia Comisión Bíblica, 1993, con una diferencia: mientras que la Constitución conciliar desató el movimiento bíblico en América Latina, la IBI confirmó, equilibrando al mismo tiempo, las intuiciones del caminar bíblico latinoamericano. Al respecto sería suficiente citar las siguientes reflexiones⁸:

- **La interdisciplinarietà** en la interpretación de la Biblia, con la ayuda de la sociología, la antropología, la psicología y el psicoanálisis.
- El valor del **contexto del lector**, que complementa la interpretación «objetivante», concentrada en lo que dice el texto situado en el contexto de su origen. En relación con esta contextualización, hay dos reflexiones valiosas sobre la lectura liberacionista y la feminista.
- **La lectura liberacionista**: frente a la teología de la liberación, reconocida como un «fenómeno complejo que no se puede simplificar arbitrariamente», se califican positivamente su atención a las circunstancias económicas, sociales y políticas de América Latina y a los dos grandes acontecimien-

tos eclesiales del Concilio y de Medellín, su respuesta a las necesidades del pueblo y la atención a las premisas de la presencia de Dios en la historia para salvarlo y su amor por los pobres.



- **La lectura feminista**: después de reconocer que «es motivo de satisfacción ver el número de mujeres exégetas, que contribuyen a la interpretación de la Escritura, con puntos de vista penetrantes y nuevos, ponen de relieve aspectos que habían quedado en el olvido» (III,B.3), reconoce que el Dios de la Biblia es padre pero también de la ternura y del amor maternal.
- **La lectura fundamentalista**: rechazada rotundamente, por tener como presupuesto un rechazo al carácter histórico de la revelación bíblica, con lo cual se hace incapaz de tomar en serio la verdad de la encarnación; por dar autoridad divina a una ideología religioso-político-social en gran parte contraria al evangelio; por sus múltiples desviaciones sobre la inspiración y la inerrancia, y el desconocimiento de la tradición evangélica y eclesial; por ofrecer respuestas simplistas a problemas complejos, prometiendo falsas y engañosas seguridades.
- **La inculturación del mensaje bíblico**: consiste en el esfuerzo por hacer que éste se arraigue en todos los lugares y terrenos, a sabiendas de que entre tal mensaje y las culturas no hay total diversidad y de que cada cultura es portadora, a su manera, de valores universales provenientes de Dios (cfr. IV,B).
- **La lectio divina**: merece ser impulsada pues corresponde a una antigua práctica en la Iglesia que dejó muchos frutos de santidad y contribuye a un mejor conocimiento de Dios, de su plan de salvación en Jesucristo, reconociendo que son numerosas las iniciativas por hacerla vida con su contribución para una lectura comunitaria.
- **El movimiento ecuménico**: particularmente importante porque la mayor parte de los problemas que afronta están relacionados con la interpretación de los textos bíblicos, habida cuenta de que el diálogo ha demostrado ya que se puede dar una diversidad



de interpretaciones enriquecedora para la vida de la Iglesia.

4. Las etapas del camino

Aunque no exclusivamente, han sido marcadas por los llamados «encuentros de pastoral bíblica». Éstos, como puntos de llegada y de partida, como experiencia fraterna de fe y de comunión para otear el horizonte, se han dado a nivel nacional, zonal⁹ o continental. Estos últimos han sido auspiciados por la Federación Bíblica Católica, el CELAM y las Conferencias Episcopales de las sedes. Cruzada con ellos y de aún más notable influencia fue la IV Asamblea Plenaria de la FEBIC en Bogotá.

I Encuentro de Pastoral Bíblica, Bogotá, Colombia, 1985

II Encuentro de Pastoral Bíblica, Mendes, Brasil, 1989

IV Asamblea Plenaria de la FEBIC, Bogotá, Colombia, 1990

III Encuentro de Pastoral Bíblica, Quito, Ecuador, 1993

IV Encuentro de Pastoral Bíblica, Los Teques, Venezuela, 1999.

A estas cinco citas continentales hay que añadir por su importancia dos zonales, del Cono Sur y de los Países Bolivarianos, y en medio de ellas la de expertos en pastoral bíblica de toda América:

VI Encuentro (Cono Sur), Santiago, Chile, 2001
Expertos, Quito, Ecuador, 2002

II Encuentro (Países Bolivarianos), Quito, Ecuador, 2004.

Estos momentos, y muchos otros factores y hechos¹⁰, dan marco a la clasificación de esta pequeña historia en tres etapas:

- a) entre 1965 y 1985: contacto con el texto bíblico
- b) entre 1985 y 1993: profecía bíblica y formación para el ministerio
- c) entre 1993 y 2005: centralidad de la Biblia en la Iglesia y formación para la lectura.

El tejido de estas etapas ha sido muy rico. Se ha hecho a través de planes de pastoral bíblica, la creación de comisiones y la fundación de centros y de grupos; el protagonismo de los laicos, los religiosos y muchos otros agentes de pastoral; la relación de las conferencias episcopales con los promotores, los centros y los grupos bíblicos, los métodos de lectura de la Biblia, especialmente la *lectio divina* en los últimos años; el uso de los medios de comunicación social; el interés por los problemas ecológicos; la difusión de

Biblias «baratas y con letra grande». Las sombras no han faltado: la pastoral bíblica considerada como un apéndice de la catequesis; el clericalismo, tanto de los sacerdotes como de los laicos; las interpretaciones fundamentalistas¹¹. El contexto vital de este caminar de la Biblia en América Latina han sido innegablemente las comunidades eclesiales de base: ellas le han permitido a la Palabra de Dios «volver al nido», o han brotado de esta referencia; y ellas son las que, convertidas en hilo conductor de las experiencias compartidas con Iglesias de lugares lejanos, han contribuido a que «la lectura latinoamericana de la Biblia» se hubiera extendido a otros continentes.

5. Síntesis interpretativa de este caminar

Acerquémonos ahora a una visión global de este panorama bíblico en América Latina con las siguientes precisiones:

5.1 Tendencias

Hambre de la Palabra de Dios (Am 8,11), que se ha ido extendiendo sobre toda la geografía latinoamericana, particularmente en los lugares más marginados, produciendo esperanzas y un contacto fecundo con el texto.

Traducciones del texto bíblico, fenómeno mundial que se ha multiplicado como nunca antes en la historia de la Iglesia, definido en América Latina a tres ritmos:

- Litúrgico, por el uso de la lengua vernácula en las celebraciones (SC 54)
- Inter-confesional, por la sugerencia expresa del Concilio (DV 22) y los «principios básicos» dados por la Santa Sede y acogidos por el CELAM en su relación con las Sociedades Bíblicas Unidas
- Misionero, por la capacidad de la Biblia de ingresar en esferas externamente inexpugnables.

La interpretación del texto en el contexto de la vida, a través del énfasis de la comprensión hermenéutica antes que en la exegética, identificando la «fidelidad al mensaje» con la «fidelidad al hombre», apoyada por la acentuación de los conceptos de la «teología en su contexto» y de la «inculturación» del evangelio¹².

5.2 Dificultades

Las condiciones de pobreza y de analfabetismo que marginan y condicionan a millones de hermanos, contrariando la dignidad y la participación en la obra de la creación proclamada por la misma Sagrada Escritura.

El divorcio entre exégesis y comunidad inter-eclesial, entre exégesis y dogma, entre exégesis y pastoral.



Especialistas que trabajan entre los libros, los escritorios y las aulas, que temen encontrarse con la pastoral, por el temor de que se pierda el rigor científico de sus estudios. Esta dificultad lleva a la presentación de una Biblia sin sentido pastoral, eclesial, catequético, convirtiéndola en un catecismo de verdades que no se vive, en homilias que predicán no la Palabra sino las palabras del celebrante, en pastorales eclesíásticas y no eclesiales y evangelizadoras.

- El fundamentalismo de las sectas y del catolicismo, que lleva a una lectura generadora de pasividad, legitimadora de situaciones contrarias a la vida, justificadora de invasiones o dominios inhumanos, legitimadora de prácticas y doctrinas contrarias al evangelio.

5.3 Resultados

- Una antropología bíblica caracterizada por la integralidad de la persona humana, la unidad de cuerpo y alma, materia y espíritu, inteligencia y corazón, individualidad y comunidad, dentro del contexto histórico y en el tejido de las relaciones «interpersonales» con Dios, los hermanos y la naturaleza.
- Una eclesiología caracterizada por la comunión y la participación, la ministerialidad, el pluralismo y la unidad, que se reconoce inspirada en la comunión soteriológica de la Trinidad.
- Una moral caracterizada por la referencia social y comunitaria, sin olvidar la responsabilidad individual, que afecta las estructuras y las leyes, y su relación con la dignidad de la persona humana.
- Una «lectura latinoamericana» de la Biblia, que no es exclusiva sino extensiva, inspiradora: se ha propagado por otros continentes. Ésta ha galopado al ritmo de dos convicciones: ¡el pueblo es el sujeto de la lectura!; ¡la Biblia es el libro de la vida! Éstas le han dado tres características:
 - su relación con la vida: contextual
 - su relación con el pueblo: comunitaria
 - su hermenéutica propia: actualizada.

5.4 Necesidades

- Traducción del texto bíblico, que aún no ha llegado a lenguas habladas donde no se le conoce, y procesos de alfabetización de grandes masas de población.
- Formación académica y científica de los agentes de pastoral, espiritual y pastoral de los exégetas, bíblica de los sacerdotes, espiritual de los fieles ... para una lectura fiel (DV 23), para evitar el problema del fundamentalismo. Implica una pedagogía que haga fácil el acceso no sólo al texto sino también al mensaje, superando la distancia entre exégesis y pastoral, por

medio de la hermenéutica, y facilitando la lectura inter-cultural e inter-disciplinar.

- Integración y diálogo entre magisterio y Pueblo de Dios, entre profesores de Sagrada Escritura y animadores de pastoral bíblica, con la valoración del «sensus fidei», el «sensus fidelium» y una lectura de la Biblia entendida como «locus theologicus».
- A este punto adquiere mayor urgencia la insistente petición a la Santa Sede por la realización de un sínodo sobre «la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia».



5.5 Desafíos

- Relación entre palabra y comunicación, entre interiorización y tecnología: ante una técnica que ha avanzado como nunca antes pero que corre el peligro de la manipulación, se hace necesario salvar el espacio de lo interior que posibilite el que la Palabra pueda ser oída. Se trata de una comunicación interpelante en la que se compartan no sólo las ideas sino también las experiencias, las visiones del hombre y de la vida, y las convicciones de fe.
- Relaciones entre pluralidad y unidad: ante la variedad del contenido bíblico y el valor objetivo de los diversos métodos para entrar en contacto con él, así como de las necesidades antropológicas y espirituales, surge la necesidad de garantizar dinámicas que eviten la desarticulación y la dispersión, y que garanticen a la larga la unidad por su referencia a Jesucristo y por la afirmación de los valores bíblicos.
- Relaciones entre la catolicidad y el ecumenismo: a partir de un contenido no confesional sino original de los co-extensivo, por medio de una unidad de compromiso con la dignidad de la persona humana y del testimonio de servicio al mundo.
- Relaciones entre lo local y lo universal: de tal manera que se afirme la diversidad de lo contextual sin que esto equivalga a dispersión, gracias a la contribución de lo que es verdaderamente humano, de tal mane-



ra que se haga verdad la Palabra de Dios: «la riqueza de todas naciones se reunirá para gloria de Dios» (Ap 21,24.26).

El cubrimiento de tres áreas complementarias e insustituibles:

- divulgación del texto bíblico con traducciones, producción y distribución

- contacto de los fieles con la Biblia apoyado por instrumentos de lectura (comentarios)

- centralidad de la vida en la Iglesia, concretamente en la pastoral para que sea verdaderamente la «esposa de la Palabra» (DV 23).

La formación de los presbíteros¹³.

(Transl.: L. Maluf)

¹ Cfr. Motta Lima da Cruz Therezinha e Inês Broshuis. «O apostolado bíblico nos documentos de Medellín, Puebla e os preparatorios de Santo Domingo, seguindo as recomendações da Dei Verbum». *La Palabra Hoy*. 63 (1992) 3-8.

² Cfr. Mora R. Jaime Alfonso, pss. *La pastoral bíblica: núcleo de la nueva evangelización y fuente vitalizada de la pastoral de conjunto*. Cúcuta, 1994. *La Biblia modelo de acción para la nueva evangelización*. Cúcuta, 1994.

³ De Gasperín G. Mario. *La Palabra Hoy*. 67 (1993) 6.

⁴ Cfr. Naranjo S. Gabriel, C.M. «Estudio exegético del texto bíblico: 'Jesucristo ayer, hoy y siempre' (Hb 13, 8)». *Grandes temas de Santo Domingo; reflexiones desde el CELAM*. Bogotá, CELAM, 1994, 89-103.

⁵ No era la primera vez que se asumía este texto bíblico como instrumento apto para expresar el contenido y las implicaciones de la nueva evangelización. Este fue el marco referencial de la IV Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica. Bogotá, junio 27- julio 6, 1990.

⁶ A pesar de que en la plegaria conclusiva los obispos afirman que su «única opción es por Cristo», allí mismo y en la síntesis los pobres son el único elemento que aparece como «opción preferencial».

⁷ Cfr. Fitzmyer Joseph A. *El Evangelio según San Lucas*. Madrid, Ediciones Cristianidad, 1986. I, 396-435.

⁸ Cfr. Galindo Florencio, C.M. «Visión global del documento de la Pontificia Comisión Bíblica, la interpretación de la Biblia en la Iglesia». *La Palabra Hoy*. 80/81 (1996) 89-99.

⁹ Hasta el momento se han realizado 4 en México, 1 en el Caribe, 5 en América Central, 2 en los Países Bolivarianos, 6 en el Cono Sur.

¹⁰ Cfr. Weisensee Jesús Antonio. «La FEBIC-LAC a los 35 años de la FEBIC, en sus 30 años de existencia». *La Palabra Hoy*. 112 (2004) 5-30.

¹¹ Cfr. III Encuentro de Pastoral Bíblica de América Latina y el Caribe, especialmente «Nuestro Caminar Bíblico desde la Asamblea de Bogotá» y «Declaración Final». *La Palabra Hoy*. 71/72 (1994) 6-25; 119-130.

¹² Justo es destacar que esta tendencia ha tenido vida sobre todo en el Brasil, con el apoyo y entusiasmo de sus exégetas y sus comunidades; allí se habla de la «lectura de la Sagrada Escritura a la luz de la vida y de la vida a la luz de la Sagrada Escritura».

¹³ Cfr. Naranjo Gabriel, C.M. «La formación para la lectura de las Escrituras y para el ministerio de la Palabra». *La Palabra Hoy*. 83 (1997) 10-27.



«Por nuestra salvación»

Una relectura de *Dei Verbum* 40 años después: una perspectiva europea

Dr. Daniel Kosch



El Dr. Daniel Kosch es un teólogo que durante nueve años ha sido el jefe del departamento de pastoral bíblica de la Asociación Bíblica Suiza. De 1996 hasta 2001 ha sido moderador del Comité Ejecutivo de la FEBIC. Desde 2001 es secretario general de la Conferencia Romano Católica Central de Suiza (RKZ).

Cuarenta años no parecen ser motivo suficiente para justificar un «verdadero» jubileo, puesto que el año jubilar se repite sólo cada 7 por 7 años. Pero, visto desde un contexto bíblico, 40 años representan un intervalo significativo: el Pueblo de Dios anduvo 40 años por el desierto. Ese tiempo del Éxodo ha sido signado por experiencias muy distintas, como la liberación de la esclavitud, el deseo de la Tierra Prometida, el Canto Triunfal de María, la nostalgia por las cazuelas de carne dejadas en Egipto, la autoridad de Moisés, reconocida y también rechazada, el don del Decálogo, la danza en torno al becerro de oro, las disputas entre los jefes del pueblo, el milagro del maná y las crisis desencadenadas por el hambre, la sed y el desaliento. Todas esas experiencias se repiten a lo largo de la historia del Pueblo de Dios: incluso después de la llegada a la «Tierra Prometida», el pueblo experimenta la presencia liberadora de *Yo-soy-el-que-soy* (Ex 3,14) sólo dentro del contexto de la historia, compuesta por páginas luminosas, y también páginas oscuras y desoladoras.

Para muchos cristianos y cristianas – e incluso fuera de la Iglesia Católica – el Concilio Vaticano II ha sido una «experiencia de liberación». Imágenes como la de las «puertas y ventanas abiertas», formulaciones como «un salto hacia adelante» (Juan XXIII, en el discurso de apertura *Gaudet Mater Ecclesia*, n° 15), conceptos teológicos señeros como «Pueblo de Dios peregrino», se relacionan, directa o indirectamente, con los episodios bíblicos de liberación relatados por el Éxodo y con la resurrección. Desde este punto de vista, no resulta totalmente sorprendente que la vida de la Iglesia Católica durante los 40 años que han seguido después de la experiencia del Concilio guarde tantas semejanzas con los episodios de la peregrinación del Pueblo de Dios a través del desierto. Con todo, es verdad que muchos se refieren a la «letra» y el «espíritu» del Concilio como si éstos hubieran podido eximir a la Iglesia de las peripecias de la travesía del desierto, como si después del Concilio todo se hubiera vuelto de

repente perfectamente claro y para siempre. De esta manera, el Concilio se habría convertido en un «conjuro», gracias al cual la Iglesia hubiera podido borrar todas las contradicciones de sus experiencias en el mundo de hoy. Otros parecen considerar el Concilio como un «acontecimiento del pasado, concluido y acabado», que había dado la palabra más al «espíritu optimista del tiempo» de los años 60 que al Espíritu de Dios y que, por lo tanto, carece de «valor permanente», relativizando así su vigencia y continuidad. Tanto la «canonización» del Concilio como su «relativización» suponen que se hubiera podido vivir el Éxodo sin los años del desierto, como si Moisés fuera sólo el liberador de su pueblo y no, a la vez, un homicida; como si María sólo hubiera pronunciado el Canto Triunfal y no hubiera sufrido la postergación ante los jefes varones; como si no hubiera habido discordia entre los jefes del pueblo y nunca hubieran combatido por el poder y la influencia a expensas de quienes habían sido confiados a ellos; como si el Decálogo sólo hubiera sido una palabra revelada y las Tablas de la Ley nunca hubieran sido quebradas.

El paralelismo entre los 40 años en el desierto del Pueblo de Dios y el Concilio en su conjunto vale también para la «Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación». Por supuesto, un abordaje a *Dei Verbum* desde el punto de vista del realismo bíblico interpretaría dicho documento en su relación con los demás documentos conciliares, como un testigo fundamental de ese «salto hacia adelante» que Juan XXIII deseaba realizar con el Concilio, y, en efecto, logró. Pero un acercamiento realista vería, al mismo tiempo, que toda «experiencia de liberación» debe ser comprobada en el camino de la Iglesia a través del desierto de lo cotidiano y que nunca está exenta de retrocesos, ambigüedades y conflictos, no sólo en el momento en que aparece y la primera generación la recibe e incorpora, sino también en lo sucesivo, a lo largo del tiempo transcurrido.

En esta perspectiva, debemos preguntarnos sobre los impulsos que han orientado, motivado e inspirado la Constitución sobre la Revelación, de la que se ha dicho que «ha sido recibida escasamente en algunos contextos» (Card. Karl Lehmann), mientras, en cambio, otros la consideran como «el centro y la medida del Concilio» (Elmar Klinger). También deben tenerse en cuenta las afirmaciones que pueden haber suscitado expectativas exageradas o falsas. Por último, es menester observar



que a la Constitución conciliar se le aplica lo que ésta misma dice de los libros bíblicos inspirados, pues, por lo demás, está plasmada por «los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor» (DV 12). Algunos de estos rasgos son, por ejemplo, el estilo patriarcal de la Constitución (anterior a la aparición de la teología feminista), las condiciones en que se encontraba en ese entonces la discusión sobre los métodos exegéticos (antes de que las formas de lectura crítico-literarias que se orientaban en sentido sincrónico fueran recibidas ampliamente) y la ausencia de una hermenéutica de la desconfianza ante las tendencias peligrosas de la herencia bíblica (que antecede a la elaboración crítica de la problemática de las raíces bíblicas del antijudaísmo cristiano).

«Dios se ha revelado a sí mismo» (DV 2)

Uno de los complementos más importantes de *Dei Verbum* a las declaraciones dogmáticas anteriores sobre la revelación es que «de ahora en adelante, la revelación debe ser comprendida como autocomunicación de Dios y no puede ser tergiversada más de manera intelectualista como una mera comunicación de frases sobre Dios y su plan salvífico. No se la debe percibir, en primer lugar, sólo en cuanto palabra y enseñanza, sino como una revelación única de hechos y palabras, como una relación de Dios con el hombre hecha de acontecimientos, en la cual la palabra dirigida a la fe es un momento interior esencial» (Karl Rahner – Herbert Vorgrimler, *Kleines Konzilskompodium*, Freiburg¹² 1978, 362).

La revelación no se compone, pues, en primer lugar, de afirmaciones que deben ser recibidas porque son «verdaderas» y tampoco como «instrucciones» divinas que necesariamente tienen que ser cumplidas, sino como «testimonio» de «que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y la muerte y para hacernos resucitar a una vida eterna» (DV 4). Este concepto de la revelación puede ser definido con los siguientes adjetivos: personal, dialogal, totalizadora e histórica. La respuesta del hombre a la revelación no es un asentimiento meramente intelectual o impuesto por una autoridad, sino la «obediencia de la fe», «por la cual el hombre se entrega entera y libremente a Dios» (DV 5).

«Para la salvación del hombre» (DV 6)

La finalidad de la autocomunicación de Dios por medio de palabras y hechos es mencionada de distintas maneras: la «salvación de los hombres» (DV 6), «de todos los pueblos» (DV 7), «de las almas» (DV 10), «nuestra salvación» (DV 12) y la «de todo el género humano» (DV 17). De este modo, la Palabra de Dios es,

en primer lugar, «mensaje de salvación» para «el mundo entero» (DV 1).

El Dios que se autocomunica, que «sigue conversando siempre» con la Iglesia (DV 8; cfr. DV 21 y 25, donde la lectura de la Escritura es llamada «diálogo entre Dios y el hombre»), desea la «salvación» de los hombres y el mundo y es la «salvación» de los hombres. Con estas palabras, *Dei Verbum* no expresa sólo una característica fundamental del mensaje bíblico, sino que con este «principio soteriológico» se formula también una característica fundamental de la explicación de la Escritura, sacada de la misma Escritura, que enseña «sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra» (DV 11) y «se ha de interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita» (DV 12).



El criterio de la verdad infalible de la Escritura es el servicio para la salvación de los hombres. Sin embargo, la manera en que ésta presenta la voluntad salvífica absoluta de Dios está condicionada por «los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor» (DV 12). Con estas palabras no sólo se reconocen la justificación y la necesidad de la «crítica histórica» y del respeto de los «géneros literarios», sino que se formula también un principio «sustancial-crítico» (*sachkritisches Prinzip*). Lutero había formulado el principio: «Todo lo que promueve a Cristo»; de manera semejante, el Concilio hubiera podido afirmar el principio de que la Escritura es sólida, fiel e infalible en todo lo que «esté al servicio de la salvación del hombre». Este mismo principio vale, lógicamente, también para la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, cuyo fin es el de «contribuir eficazmente a la salvación de las almas» (DV 10). Desafortunadamente, *Dei Verbum* no afirma de manera explícita que también éstos lo hacen siempre de manera condicionada por su tiempo y que, por lo tanto, la Tradición y el Magisterio pueden ser «comprendidos adecuadamente» sólo si se interpretan de manera «contextualizada». Sin embargo, el mismo prin-



cipio que se aplica para los «autores inspirados» de la Sagrada Escritura (DV 11), debe valer también para quienes la «interpretan auténticamente» (DV 10), porque también sus palabras contienen «elementos imperfectos y pasajeros» (DV 15).

El «deber del exégeta» y el «juicio de la Iglesia» (DV 12)

El reconocimiento del hecho de que Dios «habla por medio de hombres y en lenguaje humano» (DV 12) y el consiguiente reconocimiento de la «historicidad» de los Evangelios y el hecho de que sus palabras «hayan adaptado a la situación de las diversas Iglesias» la tradición sobre Jesucristo (DV 19) tiene como consecuencia que a los exégetas les competa un papel importante. No se logrará «comprender exactamente lo que el autor sagrado (y Dios por medio de él) quiso expresar» sin el recurso a la investigación histórica y el conocimiento de los géneros literarios (DV 12). «Toca a los exégetas aplicar estas normas en su trabajo para ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que con dicho estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia» (DV 12). «Por eso la Escritura debe ser el alma de la teología» (DV 24).

La importancia y vigencia de estas afirmaciones sobrepasan con mucho la valoración del estudio de la Biblia y de la exégesis científica. Toda la proclamación de la Iglesia debe tener en cuenta la historicidad de las verdades de la fe y también su formulación y comunicación humanas, y el Magisterio eclesiástico no tiene sólo el deber de «interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita» (DV 10), sino también el de aprender de quienes explican la Escritura «para que pueda madurar el juicio de la Iglesia» (DV 12).

Tenemos que volver a plantear la pregunta: ¿En qué medida el Magisterio asume este deber? ¿Se informa adecuadamente sobre las investigaciones realizadas, aun cuando pongan en tela de juicio algún aspecto? ¿Se tiene en cuenta, por ejemplo, en el uso doctrinal de las palabras de Jesús en el *Catecismo Universal*, el hecho de que no se trata de testimonios históricos en el sentido moderno? ¿Su actitud ante las teólogas y los teólogos, por ejemplo, al definir su papel en la Iglesia, es la de quien está «dispuesto a aprender y escuchar» o, en cambio, predomina la actitud de «quien instruye y ya sabe»?

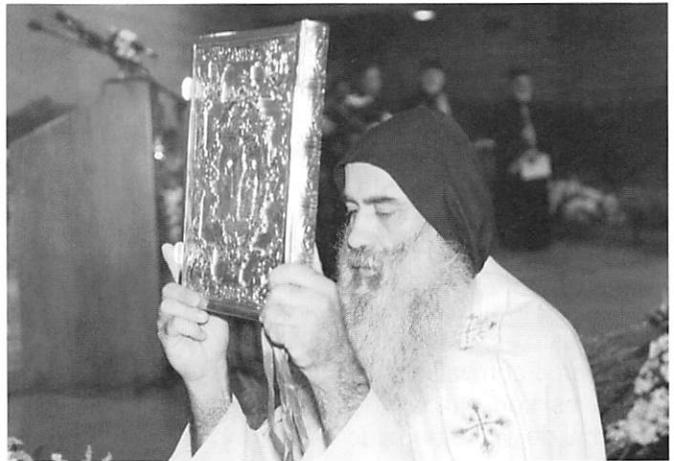
En este sentido, las afirmaciones de *Dei Verbum* son contradictorias. Si bien proclama programáticamente que «el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios sino a su servicio» (DV 10), formula, acto seguido, una suerte de «armonía preestablecida» (O.H. Pesch) entre la Biblia, la Tradición y el Magisterio. Y, después de haber reconocido el «trabajo previo» de los exége-

tas, afirma a continuación que «Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al juicio definitivo de la Iglesia» (DV 12).

«Fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22)

En lo que concierne al «avance» que caracteriza el camino de la Iglesia «en su enseñanza, su vida y su culto a través de los tiempos», *Dei Verbum* establece que: «Crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (cfr. Lc 2,19.51), y cuando comprenden internamente los misterios que viven, cuando las proclaman los obispos, sucesores de los Apóstoles en el carisma de la verdad» (DV 8).

De esta manera se perfila una visión de la tradición y la identidad de la Iglesia que menciona en primer lugar la experiencia de fe de los miembros del Pueblo de Dios (el *sensus fidelium*) y la dimensión espiritual de la acción del Espíritu Santo y sólo después la proclamación ministerial. Esta presentación de la Tradición corresponde muy bien a la imagen de la Iglesia del Concilio, tal como fue desarrollada en *Lumen Gentium*, que empieza hablando de la igualdad fundamental de todos los bautizados y sólo luego pasa a detallar los distintos ministerios y servicios en la Iglesia.



Asimismo, la importancia del papel de la Biblia en la vida de la Iglesia no es apreciada sólo en lo que atañe al Magisterio y la teología, pues también se afirma que es la «suprema norma de su fe» (DV 21) y que «los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22). «En los libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos». Por eso, la Biblia es «firmeza de la fe, alimento del alma y fuente límpida y perenne de vida espiritual» (DV 21). Estas formulaciones además de destacar la importancia de la Biblia para la vida, la fe y la espiritualidad de los fieles, los invitan también a que tomen contacto con la Biblia directamente e inmediata-



mente. De cierta manera, el Concilio pone la Biblia en manos de cada uno y cada una. En este contexto menciona explícitamente la colaboración «con los hermanos separados» (DV 22) y la elaboración de ediciones de la Biblia «para no cristianos» (DV 25). No afirma, pues, un monopolio católico o clerical sobre la Biblia y su interpretación, sino que reconoce que «otras instituciones (por ejemplo, las asociaciones bíblicas) y otros medios» (DV 25) pueden colaborar para la difusión de la Biblia.



En el ámbito de la difusión y traducción de la Biblia y en lo que se refiere a la espiritualidad y la pastoral bíblica, existe así un amplio espacio para reforzar la fe madura e informada de todas las cristianas y cristianos, para la colaboración ecuménica y para el diálogo con las demás religiones e ideologías. Puesto que el documento dice que la Iglesia «venera (la Biblia) como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo» y que ésta es la «suprema norma de su fe» (DV 21), podemos agregar: el acceso inmediato por parte de cada una y cada uno a Dios a través de su Palabra, el intercambio ecuménico con las demás confesiones y el diálogo con aquellos que siguen otras religiones e ideologías pertenecen a la esencia de lo que hace que la Iglesia sea realmente la Iglesia, esto es, el hecho de que escuche con devoción y proclame con valentía la Palabra de Dios (DV 1). «La Iglesia es constituida en primer lugar gracias a esta escucha de la Palabra de Dios y no a través de los ministerios y las funciones. Éstos deben ser considerados como elementos estructurales derivados y subordinados, aunque importantes, de la plenitud de la Iglesia. La Palabra de la Escritura permanece como la norma suprema y el criterio permanente de la enseñanza de la Iglesia» (Hanjo Sauer, *Die dogmatische Konstitution über die göttliche Offenbarung Dei Verbum*, en: Franz Xaver Bischof - Stephan Leimgruber (eds.), *Vierzig Jahre II. Vatikanum. Zur Wirkungsgeschichte der Konzilstexte*, Würzburg 2004, p. 232-251, cit. 247).

Mientras salían de Egipto, ni el pueblo de Israel ni Moisés sabían lo que significaba escuchar la voz de *Yo-soy-el-que-soy* ni el riesgo de partir hacia la libertad. Y ni siquiera cuarenta años de camino en el desierto, a

pesar de todas las veces que experimentaron la cercanía de Dios y todas las crisis, bastaron para que en el pueblo y sus jefes arraigara la confianza en el «Dios con nosotros» (DV 4) suficientemente como para que el camino que siguió a lo largo de la historia no sufriera desvíos y extravíos. Muchísimas experiencias posteriores, como, por ejemplo, la pérdida de la «Tierra prometida» y el exilio o la muerte y la resurrección de Jesús han revelado la experiencia del Éxodo bajo una luz nueva y han sido expresadas en su explicación y actualización en la misma Biblia.

A la luz de esta experiencia que, por supuesto, es comparable sólo de manera muy imperfecta a la de la liberación del pueblo de Israel, podemos y aún deberíamos esperar y tener esperanza, en lo referente a la interpretación y el cumplimiento del Vaticano II y de su Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, que su importancia siga aclarándose a lo largo del camino futuro de la Iglesia.

(Trad.: S. Voicu)

Versión reducida de un artículo publicado en la revista «Bibel und Kirche», n° 60 (2005) de la Asociación Bíblica Católica de Alemania («Katholisches Bibelwerk»).



La Palabra de Dios: esperanza viva y paz duradera Ponencia inaugural del 4º Congreso Bíblico de Asia-Oceanía

Vincent Michael Concessao



Mons. Vincent Michael Concessao es arzobispo de Nueva Delhi, India, y presidente de la Federación de las Conferencias Episcopales Asiáticas (FABC).

Durante la 6ª Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica, celebrada en el Líbano en septiembre de 2002, los delegados asiáticos expresaron el deseo de organizar otro encuentro para Asia-Oceanía, a más de diez años después del Tercer Seminario Asiático para el Apostolado Bíblico en Pattaya, Tailandia. El cuarto encuentro regional tuvo lugar en febrero de 2005 en Tagaytay City, Filipinas. El Congreso Asia-Oceanía ha sido organizado en ocasión del 40º aniversario de *Dei Verbum*, bajo los auspicios de la Federación Bíblica Católica y en colaboración con la Oficina para la Paz y la Armonía de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia (FABC). Participaron en el encuentro más de 180 ministros activos en la pastoral bíblica en toda Asia-Oceanía, laicas y laicos, sacerdotes y religiosas.

La Palabra múltiple: el llamado a la vida

«En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios», anunciaba San Juan (Jn 1,1). «Palabra» quiere decir comunicación. Juan nos dice que la comunicación es el centro de la realidad divina. Dios no sólo crea sino que también comunica desde el principio. Mejor dicho, la misma creación es el principio de una comunicación continua. Más tarde la meditación cristiana exploró la profundidad del Evangelio de Juan, descubriendo que la divina Palabra no es sólo la Palabra que crea el universo y le habla, sino que también es lo que hace que el Padre sea eternamente Padre, puesto que se expresa en la Palabra y genera al Hijo, puesto que una Palabra divina realiza siempre lo que dice. Dios no existiría sin la comunicación de sí mismo. Es éste el centro de la experiencia cristiana de Dios. Podemos deducir, pues, que el mismo ser es comunicación. *Omne ens est verum, omne ens est bonum*, decían nuestros antepasados.

La Palabra de Dios no es un mero portador de informaciones. La comunicación de Dios es una auto-comuni-

cación. Su contenido es necesariamente el Yo divino, aun cuando la Palabra habla del mundo y de los hombres que lo pueblan. El Misterio Inexpresable del amor, el Padre, comunica el Yo divino al Hijo y, por medio de Él, a través del poder del Espíritu, al mundo entero. El mundo es la Palabra de Dios, como San Buenaventura y muchos otros místicos han experimentado. La voz de Dios no resuena sólo en los mensajes de los Profetas y los Apóstoles (véase *Dei Verbum* 21), sino también en el universo que surgió del corazón de Dios y en toda su historia. *Liber naturae, liber scripturae, liber vitae ...*

La Palabra no es sólo la auto-comunicación divina, sino también un llamado divino. Es una invitación, primero a la existencia y luego al crecimiento. Por su Palabra todo ha sido creado: «Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada» (Jn 1,3). *Asato ma sad gamaya*: en India se reza una oración muy antigua, que se remonta al tiempo de los primeros profetas de Israel. «Llévame de la no existencia a la existencia». Éste ha sido el efecto de la Palabra divina en nuestras vidas. Le debemos nuestra existencia; no sólo nosotros, sino todo el universo.

De las tinieblas a la luz

La existencia es un llamado al crecimiento. «Lo que se hizo en ella era la vida y la vida era la luz de todos los hombres» (Jn 1,4). Esta yuxtaposición entre la Vida y la Luz puede parecernos sorprendente. Solemos pensar que pertenecen a dos realidades distintas: la Vida es una realidad que crece, la Luz pertenece al mundo del conocimiento, no a la realidad. San Juan las conecta. La Vida era Luz. Podemos decir incluso que la Vida era la Luz. La Palabra se vuelve Vida. Es ésta la segunda invocación en la oración de los Upanishad que acabamos de citar: «Llévame de las tinieblas a la Luz» (*tamaso ma jyotir gamaya*). La Luz nos acompaña en nuestro peregrinaje; resplandece en nuestras tinieblas.

Son innumerables las luces encendidas por la Palabra en la historia, tan numerosas como las estrellas diseminadas en la inmensidad del espacio. Teológicamente, podemos llamarlas revelación divina. Es el *liber scripturae* de San Buenaventura, que podríamos llamar correctamente *libri scripturarum*. La Palabra se comunica a la gente de a pie, a las culturas, los individuos, las religiones: ¿no ha dicho acaso Santo Tomás que «todo lo



bueno (y, por ello, también todo lo verdadero) nos ha llegado por el Espíritu Santo»? La Palabra divina ha revestido un traje humano y habla en chino y vietnamí, tagalog y telugu, árabe, urdu y tulu, tamil y pali, magadhi y ardhamagadhi. ... Buscando la plenitud de la vida, nuestros antepasados han recogido esas luces y en parte las han codificado en escrituras y narraciones tradicionales, que la Luz que ilumina a todo el que llega al mundo ha hecho brillar. Nuestra labor es conservar esas palabras y escuchar la Palabra que encierran, atesorar esas luces, reflejos multicolores de la Luz divina, y discernir en las voces humanas la Voz del Creador que nos llama a crecer, a una nueva existencia, a la esperanza y la paz.



La mesa de la Palabra ...

Nosotros los cristianos llevamos en nuestra memoria colectiva las luces que resplandecieron en los desiertos y los oasis de Asia Occidental y se conservan en los libros del Primer Testamento. Tenemos un amor especial hacia esas palabras, pronunciadas en Israel, casi al mismo tiempo en que sabios como Confucio y Lao-Tsé, el Buda Siddhartha y Mahavira el Jaina, y el Profeta Zaratustra pronunciaban sus palabras en otras civilizaciones asiáticas. Como las de éstos, las expresiones de la Palabra divina en el Mediterráneo oriental han sido recogidas con devoción y ahora forman parte de la Sagrada Escritura. Custodiamos con especial amor sus expresiones auténticas porque Jesús mismo, su madre, los apóstoles y las primeras comunidades cristianas, nuestros antepasados en la fe, fueron alimentados por esas palabras de vida. Hemos experimentado personalmente lo mucho que esas luces han iluminado nuestro camino a través de los desiertos de la vida, lo mucho que nos han ayudado a crecer.

Pero ello no nos impide reconocer en otras culturas, como el Vaticano II nos alienta a hacerlo, no sólo muy sabias respuestas a los problemas fundamentales de la vida (*Nostra Aetate* 2), sino también los frutos de la misma gracia de Dios que resuena en la libertad humana (*Gaudium et Spes* 16-17). Son luces que contienen las semillas de la Palabra y que el Concilio Vaticano desea que descubramos «con gozo y respeto» (*laete et*

reverenter: *Ad Gentes* 11), pues «estas tradiciones ... de [nuestras] culturas antiguas» surgen de semillas que Dios ha plantado en ellas, aún antes de la predicación del Evangelio. «Consideren atentamente el modo de aplicar a la vida religiosa cristiana las tradiciones ascéticas y contemplativas, cuyas semillas había Dios esparcido con frecuencia en las antiguas culturas antes de la proclamación del Evangelio» (*Ad Gentes* 18). El Concilio afirma que «sin duda, el Espíritu Santo obraba ya en el mundo antes de la glorificación de Cristo» (*Ad Gentes* 4), invitándonos a que nos familiaricemos (*familiaris*) con nuestras tradiciones nacionales y religiosas.

Nos preguntamos, entonces, ¿nuestras antenas están en condiciones de recibir la enormidad de ondas de esta Palabra omnipresente? ¿Cómo pueden hacerlo? ¿Cómo leen las expresiones culturales de la humanidad y las descubren como expresiones de la Palabra divina? ¿Qué o quién nos habilita para discernir en ellas la Palabra de esperanza, paz y verdad de Dios?

Una pregunta nos azuza: si las muchas y distintas formas en que Dios ha hablado a nuestros antepasados en la historia son mensajes alternativos del Padre a sus hijos dispersos o forman una sola Palabra de amor y salvación dirigida al corazón de la humanidad.

De la muerte a la vida inmortal

La oración de los Upanishad que hemos citado contiene una tercera petición: «Llévame de la muerte a la inmortalidad.» Mencionemos que Su Santidad el Papa Pablo VI hizo suya toda la oración que estoy comentando, cuando visitó Bombay en 1964, precisamente en la fiesta de San Francisco Javier, declarándola una oración universal:

Raras veces este deseo de Dios ha sido expresado con palabras tan llenas del espíritu del Advento como en las palabras escritas en vuestros libros sagrados muchos siglos antes de Cristo: «Llévame de la no existencia a la existencia; llévame de las tinieblas a la luz; llévame de la muerte a la inmortalidad». Es ésta una oración que también pertenece a nuestro tiempo. Hoy más que nunca debería brotar de cada corazón humano (AAS 57 [1965] 132).

Su última petición nos conduce más allá del misterio de la creación y aun más allá de la revelación de Dios que se puede discernir a través de los destellos que han brillado en la historia de la humanidad. Pide que seamos llevados al misterio de la Vida divina, la misma inmortalidad, la vida eterna, el *amrita*, el néctar de la inmortalidad, uno de los grandes símbolos religiosos que se encuentran no sólo en la literatura de los Vedas sino en muchas culturas. Esta oración expresa el deseo de penetrar en el Misterio más profundo, en el destino escatológico preparado para nosotros desde la fundación del mundo. Como cristianos, hemos sido bendeci-



dos por la revelación de este destino último que ya se ha hecho presente en la historia, en la Palabra encarnada, inmolada y resucitada. Tal bendición es, al mismo tiempo, una responsabilidad terrible. Porque esta Palabra, el fundamento de nuestra fe, el objeto de nuestra esperanza, el poder que nos hace capaces de amar, está destinada a toda la humanidad: la luz que ilumina todas las naciones (Lc 2,32), la gran luz que brilla en la «Galilea de las naciones», para todos los que viven en las tinieblas de la muerte (Mt 4,15; 28,19).

Muchas palabras, una sola Palabra

Quizá podamos preguntarnos de qué manera nos relacionamos y coordinamos con la Palabra manifestada en la creación y la Palabra pronunciada en la historia para que ilumine a cada persona que llega al mundo, y la Palabra revelada en Cristo resucitado, la Palabra que se hizo carne y vivió entre nosotros. Estas distintas palabras de Dios, ¿revelan rostros distintos del misterio divino, así como las innumerables piezas de un rompecabezas ofrecen aspectos parciales del dibujo que deseamos componer? Es ésta una de las maneras en que el pluralismo trata de enfrentar la pluralidad de las religiones. Pero quizá sea posible dar una comprensión diferente y más integrada, en la que los distintos momentos y aspectos de la Palabra divina se interrelacionen de manera que cada uno de ellos repercuta en un contexto distinto, pero que todos ellos formen una única armonía, que contenga toda la historia de la humanidad. Son todas una única Palabra, por medio de la cual Dios «se revela y revela las leyes eternas de su voluntad» (según la terminología de *Dei Filius* 2 del Vaticano I). El Vaticano II lo explica de manera más articulada:

Quiso Dios ... revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Ef 1,9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cf. Ef 2,18; 2 Pe 1,4). En esta revelación, Dios invisible (cf. Col 1,15; 1 Tim 1,17), movido por el amor, habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33,11; Jn 15,14-15), trata con ellos (cf. Bar 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía (DV, 2).

Luego, en el mismo capítulo, expone el papel específico de Jesucristo en esta larga historia de la Palabra en la historia del mundo, con las siguientes palabras:

Por eso, quien ve a Jesucristo, ve al Padre (cf. Jn 14,9); Él, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino; a saber, que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y la muerte y para hacernos resucitar a una vida eterna (DV 4).

Hay una relación misteriosa que aclarar entre los distintos escenarios y aspectos de la Palabra divina y la Palabra pronunciada en el Hijo Jesucristo, «plenitud» de la revelación, la Palabra encarnada. En Él pode-

mos percibir que Dios está presente en todas las criaturas y actúa en toda la historia e ilumina a cada ser humano que llega a este mundo (Jn 1,9), que ha hablado de distintas maneras por medio de nuestros padres (Heb 1,1), en oriente y occidente, y lo que nos dice la Palabra de Dios en su totalidad: paz y esperanza, Dios con nosotros como salvador, plenitud de vida.

En este texto, el Concilio recoge la enseñanza de la carta a los Hebreos, que dice que el mismo Dios que ha hablado a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por medio de los profetas, nos ha hablado ahora, en esta etapa final, a través de su Hijo. Este Hijo es el heredero de todas las palabras pronunciadas a lo largo de la naturaleza y en la historia, porque Dios ha creado toda la historia por medio de Él, que es el «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia» (Heb 1,3) en nuestro mundo visible. Por ello, puede llevar todo a la palabra de la promesa de Dios. Así, la Palabra pronunciada a través del Hijo no es algo extranjero entre nosotros: porque el mundo ha sido creado por medio de esa Palabra y es conducido a su plenitud por medio de ella. Puesto que es el cumplimiento, el Hijo nos hace capaces de descubrir la plenitud del mensaje de la Palabra creadora y reveladora de Dios. Los gramáticos hindúes nos han enseñado que el sentido de una frase puede ser conocido plenamente sólo cuando ha sido pronunciada la última palabra. La lectura final de la Palabra en la creación y en toda la historia es posible sólo cuando escuchamos la Palabra revelada en el Señor resucitado.

La Palabra en la historia

La Palabra que llega desde lo alto, ¿puede responder a las necesidades, deseos e ideales que brotan del corazón de los hombres? ¿Se da un diálogo entre el mundo y Dios? ¿Tenemos algún motivo para esperar de la Palabra de Dios respuestas a nuestras preguntas humanas, a problemas nuestros, como la violencia, la injusticia, la globalización, los desastres naturales o la impotencia ante la naturaleza? ¿Acaso el tsunami fue una palabra de Dios? Tratar de descubrir una relación entre la historia y las necesidades humanas, por un lado, y la revelación divina, por otro, ha ocupado la reflexión de los teólogos desde la mitad del siglo XIX y ha sido tematizado de varias maneras.

Aun antes de la edad moderna, los predicadores tradicionales de la Iglesia siempre se han esforzado por aplicar la Palabra de Dios a las situaciones de su público y su tiempo, y encontrar en la Palabra que anunciaban recursos de esperanza, alegría, fe y amor para sanar los males del tiempo. La Biblia misma es una lectura de la Palabra de Dios que responde a las premisas y las pre-



guntas de las distintas comunidades que la redactaron; es decir, en ella actúa una teología contextual implícita. Además, la Biblia tiene partes específicamente «parenéticas»: por ejemplo, en el Nuevo Testamento, el mensaje de Jesús es el punto de partida para exhortar a los lectores a que reflexionen sobre sus vidas. Todos los predicadores siempre se han prodigado para ese fin.



... y la mesa de la Eucaristía

Pero la reflexión cristiana sobre la Palabra de Dios puede ir más allá de la idea de «aplicar» la enseñanza revelada a situaciones concretas; puede percibir la Palabra de Dios mientras obra en la naturaleza y la historia de la humanidad. Justino y Orígenes hablan de los *logoi spermatikoi*, que algunas veces se identifican con la Razón Universal o con la Palabra que se encuentra en toda persona que llega a este mundo. Esta tradición es la que inspira a San Agustín cuando, traduciendo al latín la expresión *logoi spermatikoi*, habla de *rationes seminales*. En nuestra época, Karl Rahner ha hecho referencia a lo «sobrenatural existencial», es decir, a la situación de gracia en que se encuentran, históricamente, toda la creación y, en especial los seres humanos. La Palabra de Dios no nos llega desde fuera sino que se encuentra en la historia. Por esa razón, no sorprende que la tradición hindú nos exhorte a buscar la Realidad Absoluta, el *Brahmán*, en el Yo, el *Atmán*.

Los signos de los tiempos

El tema de la lectura de los signos de los tiempos surgió en la reflexión teológica hace unos cuarenta años, más o menos junto con el Concilio Vaticano II. La expresión que San Mateo pone en labios de Jesús (16,3) fue empleada a menudo por Juan XXIII y Pablo VI. El mismo Concilio, que la usó por lo menos cinco veces y aludió a ella con frecuencia, dice: «El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contempo-

ráneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios» (*Gaudium et Spes* 11). Tres son los elementos que integran la función profética de leer los signos de los tiempos: 1) «acontecimientos, exigencias y deseos» del pueblo; 2) la presencia o los planes de Dios en el mundo, y 3) una comunidad que discierne en el Espíritu Santo. Los acontecimientos no son «signos» sino en la medida en que son leídos por una comunidad creyente. Incluso la presencia personal de Dios en el mundo a través de la Palabra se vuelve real y visible en la fe y la obediencia de Jesús de Nazaret. La revelación y la fe son una sola cosa. El intérprete forma parte de la interpretación.

El discernimiento de la presencia y la acción de Dios en la historia forma parte de la tradición cristiana. La obra clásica sobre este tema es *La ciudad de Dios* de San Agustín, pero León Magno trata de interpretar la crisis del Imperio Romano a la luz de la fe y algo parecido se encuentra en la interpretación que hace Dante de la historia. Juan XXIII leía la Palabra de Dios en el surgimiento de la clase obrera en el ámbito político, el movimiento feminista y la descolonización del mundo. *Gaudium et Spes* enriqueció con sus aportes la interpretación de su tiempo. Destaquemos que la interpretación de los signos de los tiempos no es sólo una teología de la historia, pues su finalidad no se limita a interpretar el pasado, sino que apunta a cambiar el mundo. Es la raíz de la función profética, un discernimiento de la Palabra de Dios que actúa en nuestra historia y que nos llama para que obremos hoy por un futuro mejor. Lo mismo anunciaban los profetas en su mensaje.

El Concilio menciona «acontecimientos, exigencias y deseos» del pueblo. Pienso que se deban considerar juntos y no separadamente. Hace menos de tres meses, hemos vivido un acontecimiento trágico en las costas del Océano Índico: el tsunami. Una lectura profética no se conformaría con hacer referencia sólo al fenómeno cósmico, que es raro en esa región; abordaría también la manera en que la población local ha reaccionado ante él y lo que en el mundo ha suscitado al acontecimiento, gracias a los sistemas de comunicación instantánea de nuestros días. ¿Hay una palabra de Dios en el conjunto de este acontecimiento? ¿Cómo podemos discernirla? ¿Se trata de una palabra pronunciada para nosotros hoy? Se vuelve real cuando la recibimos por medio del discernimiento humano.

Leyendo la Palabra en la historia

Una nueva comprensión del proceso del conocimiento y la hermenéutica ha dado nuevos argumentos a las reflexiones sobre la inmanencia de la Palabra divina en la historia. Para nosotros, leer la Palabra hoy no es, en primer lugar, encontrar un sentido explícito u oculto en el texto, sino producir un sentido. La precomprensión,



la acción y el contexto del lector son elementos intrínsecos de la acción de leer o escuchar la Palabra. «Palabra» no significa necesariamente sólo la palabra escrita o hablada: pueden ser los acontecimientos de la historia, los signos de los tiempos, mensajes que nos llegan de mil maneras distintas. No somos magnetófonos que reciben mensajes divinos que flotan en el aire o en palabras articuladas, y las graban en una cinta. Toda lectura de la Biblia es un producto de la Verdad de Dios, porque el conocimiento verdadero es una actividad personal.

Por nuestra fe, sabemos que la Palabra divina llega en palabras humanas. No es raro que utilice palabras humanas. Cuando Moisés oyó el clamor de Dios, lo que oyó realmente fue el grito del pueblo oprimido, porque Dios se lo transmitió: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para liberarlo» (Ex 3,7sg). Los acontecimientos y situaciones de la historia no son sólo, entonces, instrumentos para descubrir la Palabra divina, sino una parte inseparable de la Palabra que nos ha sido comunicada.

Ésta tiene que ser, en mi opinión, nuestra tarea principal: reconocer la Palabra de Dios que nos habla con las distintas voces de nuestros días. Algunos de los desafíos que debemos enfrentar son la globalización de la economía y la globalización de la cultura que la acompaña. ¿Cómo hemos de discernirla con profundidad y sensibilidad? ¿Dónde se encuentra el pecado en la globalización? ¿Se encuentra en su universalidad o en sus exclusiones? Sólo entonces podremos entender la ira creciente de la gente en el mundo y sus manifestaciones bajo forma de violencia mortal: ¿El Señor nos está hablando a través de ello? ¿Qué es la Palabra? ¿Se trata de un juicio sobre nuestra civilización moderna, tan poderosa en sus logros y tan débil en la preocupación humana por los demás? Vemos también una aprobación creciente del pluralismo de las culturas y las religiones: ¿Se trata de algo que ofrece una palabra de Dios a la comunidad cristiana y al mundo entero? ¿Cómo escuchamos la Palabra divina en la penuria y el agotamiento de nuestros recursos naturales, en especial en la falta creciente de agua potable?

Como mensajeros del Evangelio, no podemos ser mensajeros de desventura. Llevamos siempre con nosotros la última Palabra de Dios, que es Palabra de esperanza y paz: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Debemos buscar esta Palabra de esperanza también en los acontecimientos de la historia y en las escrituras del mundo. ¿Cómo podemos transmitirla a la gente? ¿Cómo hemos de articularla hoy, en nuestra situación concreta? Pues nuestra palabra de paz y esperanza puede ser una palabra fácil, como la de los falsos profetas de Israel condenados tan a menudo por el Señor. La esperanza y la paz deben

arraigar y encarnarse en nuestra historia concreta. La Palabra debe producir en nosotros un compromiso activo por la justicia, un deseo de no ser excluyentes y el poder de perdonar realmente en las historias concretas de nuestras gentes. ¿Qué implica la justicia? ¿Qué nos pide el perdón verdadero? No son preguntas fáciles.

Que la Palabra que era con Dios desde el comienzo permanezca en el centro de nuestras reflexiones. Permítanme que les recite una promesa de la presencia divina de un himno védico compuesto hace tres o cuatro mil años, en el que la Palabra (*Vak*, sustantivo femenino) habla de su función en el mundo:

*Soy la Reina, la recogedora de tesoros,
La sabia, la primera entre los santos,
Los dioses me han establecido en muchos lugares,
A mí que vivo en muchos lugares, bajo muchas formas.*

*Aquel que ve, que respira, que oye lo que se dice,
Se sustenta sólo a través de mí.
Hay quienes viven a mi lado pero no conocen,
Escucha, tú que escuchaste: te diré la verdad sagrada...*

*Y soy yo, como el viento, quien sigue soplando,
Y hago mover todos los mundos existentes.
Más allá de los cielos y más allá de la tierra, estoy yo,
Y me he convertido en todo esto en mi esplendor
(RgVeda X 125.3,4,8).*

Concluyo con una hermosa historia bíblica que, según San Lucas, fue recordada por el Señor. Se trata del episodio de Naamán el leproso (2 R 5). Este relato popular transmite muchas nociones teológicas, pero en nuestro contexto desearía recordar que la palabra que sana, la palabra que fue fuente de esperanza y paz para Naamán, fue pronunciada primero por una simple esclava, una extranjera, que sugirió que Naamán emprendiera su viaje a Israel. Cuando Naamán vio que sus esperanzas quedaban frustradas, la palabra que cura volvió a ser pronunciada por sus siervos, no por sus teólogos. Lo que quiero decir es que, si deseamos interpretar adecuadamente lo que el Señor nos está diciendo en Asia hoy, quizá debamos escuchar con mayor atención lo que tienen que decirnos los más pequeños, los pobres, los campesinos, las jóvenes, la gente simple. Quizá sean ellos, al cabo, los transmisores privilegiados de la Palabra divina. *Ex ore infantium...*

(Trad.: S. Voicu)



«Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» – Conoce, ama, vive y proclama la Palabra de Dios Carta pastoral para el Año de la Biblia en África

John Onaiyekan



El arzobispo John Onaiyekan de Abuja, Nigeria, fue miembro del Comité Ejecutivo de la FEBIC de 1984 a 1990. Actualmente es presidente de la Conferencia Episcopal Nigeriana y presidente del SCEAM (Simposium de Conferencias Episcopales de África y Madagascar).

Además de ser, a nivel mundial el «Año de la Eucaristía», en 2005 se celebra el «Año de la Biblia» en África continental e insular. Por esta razón, el Simposium de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SCEAM) ha publicado una carta pastoral; en se debate sobre la importancia de Dei Verbum y el cumplimiento del texto conciliar en África y Madagascar durante los últimos 40 años. Consignamos aquí algunos pasajes.

Introducción

1. Desde el comienzo de la Iglesia siempre ha habido hambre «de oír la Palabra del Señor» (Amós 8,11). Hoy, como en el pasado, cada vez más cristianos leen, escuchan, meditan, comparten y estudian la Palabra de Dios. Esto es un signo que indica una profunda búsqueda de Dios, y la Biblia es uno de los lugares para aprender de él y conocer el designio que él tiene para la humanidad. El deseo de redención y de un mundo de paz, unidad y justicia, etc. aumentará por medio del conocimiento de Dios y de un encuentro personal en y a través de la Biblia. Desconocer la Escritura es, pues, desconocer el plan de salvación de Dios, realizado en Cristo, su Palabra encarnada.

Escribo para animarles a continuar profundizando en su conocimiento de Dios a través de una lectura cotidiana y diligente de la Palabra de Dios y de una reflexión sobre la auto-revelación de Dios en los textos sagrados. Éste es el objetivo principal del Año de la Biblia en África y en las islas circundantes que fue declarado por el SCEAM en febrero del 2004: el Año de la Biblia se celebrará de enero a diciembre del 2005 en todos los niveles de la familia de Dios en el continente y en las islas (es decir, en las parroquias, a nivel diocesano, nacional y continental).

La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia

2. «La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo» (*Dei Verbum* 21). Ya desde los primeros tiempos, cuando se estableció el canon de la Biblia, se puede hablar de dos actitudes complementarias de la Iglesia respecto a la Biblia.

Por un lado, fue reconocida como un punto de referencia esencial para la vida de la Iglesia, ya sea oficialmente en la liturgia y en los documentos dogmáticos, ya sea en los escritos privados de los Padres de la Iglesia y los teólogos. Muchos de los Padres escribieron sobre todo comentarios a la Escritura. Por otro lado, la Biblia se manejaba como un libro de la Iglesia; entonces – y todavía hoy – había que leerla en la Iglesia, lo cual fijaba sus límites y su auténtica interpretación.

...

10. En este año 2005 se cumple el 40 aniversario de la *Dei Verbum* y el 10 aniversario de *Ecclesia in Africa*. Estos dos aniversarios, junto al Año de la Eucaristía, nos proporcionan una oportunidad única para reflexionar, en primer lugar, sobre el impacto de la Sagrada Escritura en nuestra vida como cristianos en África y en las islas circundantes, y en segundo lugar, sobre cómo hacer accesible la Palabra de Dios a los cristianos del continente y las islas en leguas que ellos puedan entender.

La situación actual en África y las islas circundantes

11. Actualmente África está plagada de guerras, conflictos étnicos, corrupción, injusticia y otros vicios; incluso en países mayoritariamente cristianos. Uds. recordarán el llamamiento que les hicimos en 2001 para la paz y reconciliación a través de la carta pastoral «Cristo nuestra paz». Hay que admitir que desde entonces numerosas personas y grupos en diferentes partes del continente han realizado muchos y positivos esfuerzos para conseguir la paz y la reconciliación, y nosotros estamos profundamente agradecidos a todas aquellas personas que han participado en este desarrollo positivo. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para poner



fin a los enfrentamientos en todo el continente. Somos optimistas y estamos convencidos de que Uds. no ahorrarán esfuerzos para llegar a una co-existencia armoniosa, de manera que la gente de diferentes ambientes culturales y estatus sociales en África y las islas circundantes puedan vivir juntos en paz, unidad y respeto mutuo.

Tengamos siempre presente que los actuales conflictos y guerras intra o extra-étnicos contradicen nuestros queridos valores de familia extendida, comunidad, solidaridad y personalidad corporativa.

Estamos convencidos de que los problemas actuales en África y las islas circundantes no se pueden solucionar simplemente con un cambio de gobierno o de partido político sino cambiando el corazón de los dirigentes y los ciudadanos.

12. Otra situación preocupante hoy en África y en las islas circundantes es que la religión se ha convertido en motivo de constante fricción, amargas rivalidades, conflictos, violencia y (en algunos casos) enfrentamientos sangrientos. Este extendido fenómeno deriva de un acercamiento fundamentalista a la religión.

En algunos círculos cristianos, los fundamentalistas mantienen que la Biblia está inspirada por Dios y, por consiguiente, cada palabra en la Escritura está exenta de error; así pues, ellos toman cada palabra en su sentido literal y rechazan cualquier intento que conlleve la aplicación de recursos humanos para analizar un texto bíblico. Esto lleva a la interpretación literal de la Biblia.

13. Los cristianos fundamentalistas también tienden a adoptar una visión mágica de la Biblia, es decir, intentan conformar a Dios con los problemas humanos mediante la puesta en escena de actos extáticos o encantamientos. Los cristianos deberían ser conscientes de que el texto bíblico no es mágico; tampoco es una respuesta a cada necesidad ni una fuente de guía o conocimiento infalible. Más bien es un don divino, de naturaleza interpersonal que nunca podrá convertirse en una cosa. En la Biblia escuchamos a Dios, no a nosotros mismos.

Tal como señaló la Pontificia Comisión Bíblica, el acercamiento fundamentalista a la Biblia «seduce a las personas que buscan respuestas bíblicas a sus problemas vitales». Pero es peligroso porque «puede engañarlas, ofreciéndoles interpretaciones piadosas pero ilusorias, en lugar de decirles que la Biblia no contiene necesariamente una respuesta inmediata a cada uno de sus problemas. El fundamentalismo invita tácitamente a una forma de suicidio del pensamiento. Ofrece una certeza falsa, porque confunde inconscientemente las limitaciones humanas del mensaje bíblico con su sustancia divina» (*La interpretación de la Biblia en la Iglesia* I.F).

14. A pesar de la corriente fundamentalista, nosotros animamos a los lectores de la Biblia a buscar un encuentro con Dios a través de la Escritura, mientras confían en el poder de su Palabra para realizar los cambios necesarios en las personas y en las comunidades de África y las islas circundantes (cf. 2 Tim 3,1-17), sin tener en cuenta el tiempo que eso lleve. También estamos seguros de que la correcta interpretación de la Biblia así como el diálogo interreligioso será una gran ayuda para resolver este problema.

15. El CEBAM (Centro Bíblico para África y Madagascar), en colaboración con otros animadores de pastoral bíblica, debe continuar proporcionando guías de estudio y de lectura, comentarios breves, etc. para fomentar así una comprensión más profunda del mensaje bíblico y evitar su interpretación fundamentalista.

...



Testimoniando Cristo, la Palabra encarnada

24. La lectura diaria de la Palabra de Dios y el compartirla con los demás son las bases para una profunda convicción personal que nos haga capaces de dar testimonio de la Palabra en nuestra vida cotidiana. Nosotros deberíamos ser no sólo contempladores, oyentes o lectores de la Biblia, sino sobre todo imitadores de Cristo y actores de la Palabra de Dios.

...

25. Especial atención merecen en este período las partes más desafiantes y difíciles de la Biblia, aquellas que nos hacen sentir bastante incómodos. Estamos hablando del mandamiento de Cristo de amar a los enemigos (Mt 5,44; Lc 6,27-28), de perdonar a los que nos ofenden (Mt 5,23-24; 6,14-15; 18,21-22; Mc 11,25) o de cargar con la cruz cada día y de seguirlo (Lc 9,23), etc. Somos conscientes de que muchos de Uds. están pasando por toda clase de dificultades pero, como



hemos dicho arriba, tengan ánimo y no pierdan la esperanza, pues el Señor comparte su dolor y les acompaña en su sufrimiento.

La encarnación de la Palabra de Dios en la vida y cultura de África

26. El creciente interés por la Biblia entre los cristianos en el continente y en sus islas exige mayores esfuerzos en vista a la encarnación del mensaje bíblico en la vida y cultura africanas. La traducción de la Biblia en lenguas indígenas es un paso importante hacia la consecución de dicha tarea. Por esto, la Iglesia Católica de África y las islas circundantes continuará trabajando junto con las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU) en África, con otras personas y grupos en proyectos que favorecen una comprensión más profunda de la Palabra de Dios.

Llamamos a todos los biblistas de África y las islas circundantes a que colaboren en los proyectos de traducción en sus respectivas lenguas y a que se comprometan en un Comentario Africano de la Biblia; todo esto con el objetivo de hacer que la Palabra de Dios se conozca, se ame y se conserve en los corazones de todos los cristianos del continente y las islas.



27. Otro paso necesario para la encarnación del mensaje bíblico es comunicar la Palabra de Dios en modelos de pensamiento, categorías e imágenes indígenas. Un intento encomiable se ha hecho en esta dirección con las introducciones y notas en la Biblia Africana.

28. El CEBAM intensificará sus esfuerzos de cara a la formación de animadores de pastoral bíblica que luego serán facilitadores de grupos de estudio de la Biblia o grupos para compartir la Palabra en sus respectivos lugares en lenguas indígenas; esto será de gran ayuda para poder comunicar la Biblia en categorías inteligibles a la gente.

29. Nos dirigimos a todas las personas que se dedican a la promoción de la Palabra de Dios en el continente y

las islas (instituciones eclesíásticas, departamentos de estudios bíblicos o biblistas en o fuera de comunidades académicas, otros individuos y organizaciones) para que se pongan en contacto y colaboren con el CEBAM en esta tarea de facilitar el acceso a los tesoros de la Biblia a los cristianos de África y las islas circundantes.

El Año de la Biblia y el Año de la Eucaristía

30. El Año de la Biblia en África y las islas circundantes coincide con el Año de la Eucaristía, y nos preguntamos si la llamada del Santo Padre no pasa por encima de la del SCEAM. Desde luego que sí, pero las dos celebraciones, el Año de la Biblia y el Año de la Eucaristía, pueden festejarse conjuntamente, y por supuesto, no se contradicen sino que se complementan recíprocamente. Mientras la primera se centra en la Palabra de Dios, la segunda se centra en la Palabra encarnada (Jn 1,14) recibida en la Eucaristía.

De todos es sabido que «en cada misa, la liturgia de la Palabra de Dios precede la liturgia de la Eucaristía en la unidad de las dos mesas, la mesa de la Palabra y la mesa del Pan» (*Mane Nobiscum Domine* 12). Del mismo modo, el centro de ambas celebraciones es la persona de Cristo que no sólo es la revelación total de Dios sino la única fuente a través de la cual la Iglesia se alimenta.

Además, el Santo Padre ha clarificado en su carta pastoral *Mane Nobiscum Domine* que el Año de la Eucaristía «en modo alguno interfiere en los programas pastorales de cada Iglesia. Más aún, puede iluminarlos con provecho, anclándolos, por así decir, en el Misterio que es la raíz y el secreto de la vida espiritual tanto de los fieles, como de toda iniciativa eclesial. Por tanto, no pretendo interrumpir el «camino» pastoral que está siguiendo cada Iglesia, sino acentuar en él la dimensión eucarística propia de toda la vida cristiana.» (*Mane Nobiscum Domine* 5).

...

Conclusión

41. De todo esto, podemos concluir que el objetivo del Año de la Biblia es animar a un conocimiento más profundo de la Palabra de Dios y de su amor por la humanidad. Como el profeta Isaías, creemos que cuando los cristianos «estarán llenos del conocimiento de Dios como las aguas cubren el mar, nadie hará daño, nadie hará mal» (Is 11,9) en África y en las islas circundantes y desaparecerán los sentimientos de odio, las guerras, los conflictos, las divisiones, la corrupción y otros vicios.

Así pues, animamos a los cristianos del continente y las islas a intensificar su interés por la lectura diaria de la



Palabra de Dios y el compartirla con los demás, con el objetivo de alcanzar una mayor comprensión y una espiritualidad basada en la Biblia. Cuanto más leamos o estudiemos y compartamos la Sagrada Escritura con otras personas, tanto más nos daremos cuenta del amor de Dios por cada uno y de las implicaciones de la muerte de Cristo en la cruz por nosotros.

...



43. Aquellos de entre Uds. que pasen hambre y miseria no pierdan la esperanza; sigan confiando en el Señor que ha dicho: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). Incluso cuando él se retrasa en responder a nuestras súplicas cuando le pedimos el pan cotidiano, no olviden que él satisface nuestras más profundas aspiraciones y nunca abandonará a los suyos, y los suyos son todos Uds.

44. Del mismo modo, aquellos que han perdido la esperanza en una vida saludable, tendrían que recordar que Jesús recompone nuestras vidas rotas y hace posible que también participemos en la vida de Dios. Él ha venido para hacernos completamente humanos y libres, más exactamente aquello para lo cual hemos sido creados, así también nos ha llamado a una nueva vida, de manera que podamos compartir la vida divina con él. Su sacrificio en la cruz ha liberado a la humanidad de la esclavitud del pecado; éste es, pues, el acontecimiento decisivo y central de la salvación humana.

...

46. A todos los que están amenazados por arrebatos de odio y violencia, nos unimos al Santo Padre, Juan Pablo II, con este mensaje de «la esperanza de la vida fundamentada en el misterio pascual. Justo cuando, humanamente hablando, su vida parecía destinada al fracaso, Jesús instituyó la Eucaristía, 'prenda de la gloria eterna', para perpetuar en el tiempo y en el espacio su victoria sobre la muerte. Por esto la Asamblea Especial

para África, en este período en que el continente africano bajo algunos aspectos está en situaciones críticas, ha querido presentarse como Sínodo de la resurrección, Sínodo de la esperanza ... ¡Cristo, nuestra esperanza, vive y nosotros también viviremos! ¡África no está orientada a la muerte, sino a la vida!» (*Ecclesia in Africa* 57).

...

50. Permítanme recordar a todos los llamados a proclamar el Evangelio las palabras del Santo Padre, Juan Pablo II: «Procurarán actuar con total docilidad al Espíritu, el cual hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por él. Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin él. Sin él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor» (*Ecclesia in Africa* 77).

...

54. En la doble celebración del Año de la Biblia y el Año de la Eucaristía a nivel parroquial, diocesano, nacional y continental, recomendamos que las actividades del último día incluyan una procesión eucarística, con la lectura de textos bíblicos seleccionados en cada una de las estaciones, culminando en la Misa y con una homilía centrada en la Biblia y la Eucaristía.

...

(Trad.: N. Calduch-Benages)





«Escuchar la Palabra de Dios es lo más importante en nuestras vidas»

El Papa Juan Pablo II sobre la importancia de la Sagrada Escritura



«Escuchar la Palabra de Dios es lo más importante en nuestras vidas.» Esta frase, pronunciada por Juan Pablo II durante el Angelus del 18 de julio de 2004, indica de manera formidable el papel central que desempeñaba la Palabra de la Escritura en la vida, el mensaje y la enseñanza de este gran Papa. En las páginas siguientes recogemos algunas de sus afirmaciones con respecto a

la importancia de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. Intencionalmente nos hemos concentrado en los documentos de la segunda mitad de su pontificado, puesto que ya existe una síntesis de los textos anteriores, que se puede solicitar a la Secretaría General de la FEBIC. La Federación Bíblica Católica recuerda con gratitud y veneración al Papa Juan Pablo II y seguirá difundiendo su legado.

Discurso sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia (23 de abril de 1993)

1. ... «En los Libros sagrados» – como nos ha recordado muy bien el Concilio –, «el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (*Dei Verbum* 21). El modo de interpretar los textos bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas para su relación personal y comunitaria con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. Se trata de un problema vital, que merecía nuestra atención. ...

15. ... La Biblia ejerce su influencia a lo largo de los siglos. Un proceso constante de *actualización* adapta la interpretación a la mentalidad y al lenguaje contemporáneos. El carácter concreto e inmediato del lenguaje bíblico facilita en gran medida esa adaptación, pero su arraigo en una cultura antigua suscita algunas dificultades. Por tanto, es preciso volver a traducir constantemente el pensamiento bíblico al lenguaje contemporáneo, para que se exprese de una manera

adaptada a sus oyentes. En cualquier caso, esta traducción debe ser fiel al original, y no puede forzar los textos para acomodarlos a una lectura o a un enfoque que esté de moda en un momento determinado. Hay que mostrar todo el resplandor de la Palabra de Dios, aun cuando esté «expresada en palabras humanas» (*Dei Verbum* 13).

La Biblia está difundida hoy en todos los continentes y en todas las naciones. Pero, para que su acción sea profunda, es necesario que se dé una *inculturación* según el espíritu propio de cada pueblo. Las naciones menos influenciadas por las desviaciones de la civilización occidental moderna comprenderán, tal vez con mayor facilidad, el mensaje bíblico que aquellas que ya son casi insensibles a la acción de la Palabra de Dios a causa de la secularización y de los excesos de la demitologización.

En nuestro tiempo se requiere un gran esfuerzo, no sólo por parte de los estudiosos y los predicadores, sino también de los divulgadores del pensamiento bíblico: deben utilizar todos los medios posibles – y hoy disponen de muchos –, a fin de que el alcance universal del mensaje bíblico se reconozca ampliamente y su eficacia salvífica se manifieste por doquier.

Exhortación apostólica postsinodal «Vita Consecrata» (25 de marzo de 1996)

A la escucha de la Palabra de Dios

94. La Palabra de Dios es la primera fuente de toda espiritualidad cristiana. Ella alimenta una relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificadora. Por este motivo la *lectio divina* ha sido tenida en la más alta estima desde el nacimiento de los Institutos de vida consagrada, y de manera particular en el monacato. Gracias a ella, la Palabra de Dios llega a la vida, sobre la cual proyecta la luz de la sabiduría que es don del Espíritu. Aun cuando toda la Sagrada Escritura sea «útil para enseñar» (2 Tm 3,16) y «fuente límpida y perenne de vida espiritual», una particular veneración merecen los escritos del Nuevo Testamento, sobre todo los Evangelios, que son «el corazón de todas las Escrituras». Será, pues, de gran ayuda para las personas consagradas la meditación asidua de los textos evangélicos y de los demás escritos neotestamentarios,



que ilustran las palabras y los ejemplos de Cristo y de la Virgen María, y la *apostólica vivendi forma*. A ellos se han referido constantemente fundadores y fundadoras a la hora de acoger la vocación y de discernir el carisma y la misión del propio Instituto.

La meditación *comunitaria* de la Biblia tiene un gran valor. Hecha según las posibilidades y las circunstancias de la vida de comunidad, lleva al gozo de compartir la riqueza descubierta en la Palabra de Dios, gracias a la cual los hermanos y las hermanas crecen juntos y se ayudan a progresar en la vida espiritual. Conviene incluso que se proponga esta práctica también a los otros miembros del Pueblo de Dios, sacerdotes y laicos, promoviendo del modo más acorde al propio carisma escuelas de oración, de espiritualidad y de lectura orante de la Escritura, en la que Dios «habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33,11; Jn 15,14-15), trata con ellos (Ba 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía».

Carta apostólica «Dies Domini» (31 de marzo de 1998)

La mesa de la Palabra

40. Transcurridos más de treinta años desde el Concilio, es necesario verificar, mientras reflexionamos sobre la Eucaristía dominical, de que manera se proclama la Palabra de Dios, así como el crecimiento efectivo del conocimiento y del aprecio por la Sagrada Escritura en el Pueblo de Dios.⁶⁵ Ambos aspectos, el de la *celebración* y el de la *experiencia vivida*, se relacionan íntimamente. Por una parte, la posibilidad ofrecida por el Concilio de proclamar la Palabra de Dios en la lengua propia de la comunidad que participa, debe llevar a sentir una «nueva responsabilidad» ante la misma, haciendo resplandecer, desde el mismo modo de leer o de cantar, el carácter peculiar del texto sagrado.⁶⁶ Por otra, es preciso que la escucha de la Palabra de Dios proclamada esté bien preparada en el ánimo de los fieles por un conocimiento adecuado de la Sagrada Escritura y, donde sea posible pastoralmente, por *iniciativas específicas de profundización de los textos bíblicos*, especialmente los de las Misas festivas. En efecto, si la lectura del texto sagrado, hecha con espíritu de oración y con docilidad a la interpretación eclesial,⁶⁷ no anima habitualmente la vida de las personas y de las familias cristianas, es difícil que la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios pueda, por sí sola, producir los frutos esperados. Son muy loables, pues, las iniciativas con las que las comunidades parroquiales preparan la liturgia dominical durante la semana, comprometiendo a cuantos participan en la Eucaristía – sacerdotes, ministros y fieles –,⁶⁸ a reflexionar previamente sobre la Palabra de Dios que será proclamada. El objetivo al que se ha de tender es que toda la celebración, en cuanto oración, escucha, canto, y no sólo la

homilía, exprese de algún modo el mensaje de la liturgia dominical, de manera que éste pueda incidir más eficazmente en todos los que toman parte en ella. Naturalmente se confía mucho en la responsabilidad de quienes ejercen el ministerio de la Palabra. A ellos les toca preparar con particular cuidado, mediante el estudio del texto sagrado y la oración, el comentario a la Palabra del Señor, expresando fielmente sus contenidos y actualizándolos en relación con los interrogantes y la vida de los hombres de nuestro tiempo.

41. No se ha de olvidar, por lo demás, que la *proclamación litúrgica de la Palabra de Dios*, sobre todo en el contexto de la asamblea eucarística, no es tanto un momento de meditación y de catequesis, sino que es *el diálogo de Dios con su pueblo*, en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza. El Pueblo de Dios, por su parte, se siente llamado a responder a este diálogo de amor con la acción de gracias y la alabanza, pero verificando al mismo tiempo su fidelidad en el esfuerzo de una continua «conversión».

⁶⁵ En la Const. *Sacrosanctum Concilium* 24, se habla de «*suavis et vivus Sacrae Scripturae affectus*».

⁶⁶ Carta *Dominicae Cene* (24 de febrero de 1980), 10: AAS 72 (1980), 135.

⁶⁷ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 25.

⁶⁸ Cf. *Ordo Lectionum Missae, Praenotanda*, cap. III.

Mensaje al Comité Ejecutivo de la Federación Bíblica Católica (1 del mayo de 1999)

Sin un sólido conocimiento de la Escritura, no habrá esa plenitud de la oración cristiana que comienza con la experiencia de la escucha de la Palabra de Dios. Ni tampoco existirá ese poder de la predicación cristiana que surge de auscultar la Palabra de Dios y que abre los oídos de los fieles para oír lo que el mismo predicador ha oído antes. Tampoco habrá una teología cristiana que anuncie la gran verdad de la Palabra de Dios antes que las incertidumbres de las opiniones humanas. Si se ayuda a los obispos a enseñar el camino de la verdadera oración bíblica, de la predicación y de la teología, la Federación no permanecerá al margen de la vida pastoral de la Iglesia, sino en el centro de la misma; y esto es motivo de gran agradecimiento.

También les animo a continuar fomentado el diálogo ecuménico que se origina cuando la Escritura se estudia y se comparte con personas de diferentes credos religiosos. Hoy es vital para todos los cristianos explorar más profundamente las riquezas de la Biblia, en la búsqueda de la unidad que el Señor claramente quiere y que el mundo necesita con urgencia para creer.



Exhortación apostólica postsinodal «Ecclesia in Asia» (6 de noviembre de 1999)

Áreas clave de inculturación

22. ... Los padres sinodales insistieron particularmente en la importancia de la palabra bíblica al comunicar el mensaje de la salvación a los pueblos del continente, donde la transmisión oral es tan importante para preservar y comunicar la experiencia religiosa⁹⁸. Por tanto, es necesario desarrollar un apostolado bíblico eficaz a fin de asegurar que el texto sagrado se difunda más ampliamente y se use más intensamente con espíritu de oración entre los miembros de la Iglesia en Asia. Los padres sinodales destacaron la urgencia de tomarlo como base de cualquier anuncio misionero, catequesis, predicación y estilo de espiritualidad⁹⁹. Asimismo, deben apoyarse y sostenerse los esfuerzos realizados para traducir a las lenguas locales la Biblia, mientras la formación bíblica debería considerarse un medio importante para educar en la fe a las personas y disponerlas a la tarea de la proclamación. Deberán incluirse cursos sobre la Sagrada Escritura orientados a la pastoral, poniendo el acento en la aplicación de sus enseñanzas a las complejas realidades de Asia en los programas de formación para el clero, para los consagrados y para los laicos¹⁰⁰. Es necesario dar a conocer la Sagrada Escritura también a los seguidores de otras religiones, dado que la Palabra de Dios tiene una fuerza intrínseca para tocar el corazón del hombre, pues a través de ella el Espíritu de Dios revela el plan divino de la salvación para el mundo. Además, los estilos narrativos que se pueden apreciar en muchos libros de la Biblia son muy afines a los textos religiosos típicos de Asia¹⁰¹.

Otro aspecto clave de la inculturación es la *formación de los evangelizadores*, de los que depende en gran medida su futuro. En el pasado, la formación ha seguido a menudo el estilo, los métodos y los programas mediados por el Occidente. Aun apreciando el servicio que ha prestado ese tipo de formación, los padres sinodales consideraron como desarrollo positivo los esfuerzos realizados recientemente para adaptar la formación de los evangelizadores a los contextos culturales de Asia. Además de una sólida instrucción bíblica y patristica, los seminaristas deben adquirir un conocimiento articulado y seguro del patrimonio teológico y filosófico de la Iglesia, como subrayé en la encíclica *Fides et ratio*¹⁰². Con esa preparación, podrán afrontar con acierto las tradiciones filosóficas y religiosas de Asia¹⁰³. Asimismo, los padres sinodales impulsaron a los profesores de seminarios y a sus colaboradores a tratar de comprender los elementos de espiritualidad y oración afines al alma asiática y a dejarse implicar más profundamente en la búsqueda de una vida más plena que realizan los pueblos de Asia¹⁰⁴. ... Además, dado que en la inculturación del Evangelio se ha de implicar todo el Pueblo de Dios, es de suma importancia el papel de los laicos, pues a ellos corresponde en primer lugar la

transformación de la sociedad, en colaboración con los obispos, los sacerdotes y los religiosos, infundiendo el «pensamiento de Cristo» en la mentalidad, en las costumbres, en las leyes y en las estructuras del mundo secular en el que viven¹⁰⁷. Una inculturación más amplia del Evangelio, en todos los niveles de la sociedad en Asia, dependerá en gran medida de la formación adecuada que las Iglesias locales sepan impartir a los laicos.

⁹⁸ Cf. Asamblea Especial para Asia del Sínodo de los Obispos, *Relatio post disceptationem*, 13.

⁹⁹ Cf. *Propositio* 17.

¹⁰⁰ Cf. *Propositio* 18.

¹⁰¹ Cf. *Propositio* 17.

¹⁰² Cf. nn. 60, 62 y 105: AAS 91 (1999) 52–53, 54, 85–86.

¹⁰³ Cf. *Propositio* 24.

¹⁰⁴ Cf. *Propositio* 25.

¹⁰⁷ Cf. *Propositio* 29.



El Papa Juan Pablo II mira la Biblia de San Juan, una obra encargada por la Abadía de San Juan en Collegetteville, Minnesota, Estados Unidos

Carta apostólica «Novo Millennio Ineunte» (6 de enero de 2001)

Escucha de la Palabra

39. No cabe duda de que esta primacía de la santidad y de la oración sólo se puede concebir a partir de una renovada *escucha de la Palabra de Dios*. Desde que el Concilio Vaticano II ha subrayado el papel preeminente de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, ciertamente se ha avanzado mucho en la asidua escucha y en la lectura atenta de la Sagrada Escritura. Ella ha recibido el honor que le corresponde en la oración pública de la Iglesia. Tanto las personas individualmente como las comunidades recurren ya en gran número a la Escritura, y entre los laicos mismos son muchos quienes se dedican a ella con la valiosa ayuda de estudios teológicos y bíblicos. Precisamente con



esta atención a la Palabra de Dios se está revitalizando principalmente la tarea de la evangelización y la catequesis. Hace falta, queridos hermanos y hermanas, consolidar y profundizar esta orientación, incluso a través de la difusión de la Biblia en las familias. Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la Palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia.

Anuncio de la Palabra

40. Alimentarnos de la Palabra para ser «servidores de la Palabra» en el compromiso de la evangelización, es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio. Ha pasado ya, incluso en los países de antigua evangelización, la situación de una «sociedad cristiana», la cual, aún con las múltiples debilidades humanas, se basaba explícitamente en los valores evangélicos. Hoy se ha de afrontar con valentía una situación que cada vez es más variada y comprometida, en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante situación de pueblos y culturas que la caracteriza. He repetido muchas veces en estos años la «llamada» a la *nueva evangelización*. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: « ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! » (1 Co 9,16).

Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos «especialistas», sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido, como *compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos*. Sin embargo, esto debe hacerse respetando debidamente el camino siempre distinto de cada persona y atendiendo a las diversas culturas en las que ha de llegar el mensaje cristiano, de tal manera que no se nieguen los valores peculiares de cada pueblo, sino que sean purificados y llevados a su plenitud.

El cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esta *exigencia de inculturación*. Permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado. De la belleza de este rostro pluriforme de la Iglesia hemos gozado particularmente en este Año jubilar. Quizás es sólo el comienzo, un icono apenas esbozado del futuro que el Espíritu de Dios nos prepara.

Mensaje a la VI Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica en el Líbano (30 de agosto de 2005)

Confiando en la fuerza y el poder de la Palabra de Dios, la Federación Bíblica Católica tiene la responsabilidad – que atañe a toda la Iglesia – de hacer que la Palabra de Dios llegue a la gente en todas las partes del mundo, de modo que pueda echar raíces y crecer en sus corazones. Pues, «la Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor. ... Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la Sagrada Tradición, como la regla suprema de su fe» (*Dei Verbum* 21).

Su compromiso de potenciar una escucha renovada de la Palabra de Dios, que es un elemento necesario de la nueva evangelización, también refuerza los vínculos de unidad que ya existen entre todos los cristianos. En el diálogo ecuménico mismo, la Sagrada Escritura es «un instrumento precioso en la mano poderosa de Dios para lograr aquella unidad que el Salvador presenta a todos los hombres» (*Unitatis Redintegratio* 21).

Exhortación apostólica postsinodal «Ecclesia in Europa» (28 de junio de 2003)

El Evangelio: libro para la Europa de hoy y de siempre

65. Al principio del Gran Jubileo del año 2000, al pasar por la Puerta Santa levanté ante la Iglesia y al mundo el libro de los Evangelios. Este gesto, realizado por cada obispo en las diversas catedrales del mundo, debe indicar el compromiso que la Iglesia tiene hoy y siempre en nuestro continente.

Iglesia en Europa, ientra en el nuevo milenio con el libro de los Evangelios! Que todos los fieles acojan la exhortación conciliar a «a lectura asidua de la Escritura para que adquieran la “sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús” (Flp 3,8), “pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”». ¹¹⁸ Que la Sagrada Biblia siga siendo un tesoro para la Iglesia y para todo cristiano: en el estudio atento de la Palabra encontraremos alimento y fuerza para llevar a cabo cada día nuestra misión.

¡Tomemos este Libro en nuestras manos! Recibámoslo del Señor que lo ofrece continuamente por medio de su Iglesia (cf. Ap 10,8). Devorémoslo (cf. Ap 10,9) para que se convierta en vida de nuestra vida. Gustémoslo hasta el fondo: nos costará, pero nos proporcionará alegría porque es dulce como la miel (cf. Ap 10,9-10). Estaremos así rebosantes de esperanza y capaces de comunicarla a cada hombre y mujer que encontremos en nuestro camino.

¹¹⁸ Conc. ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 25.



Exhortación apostólica postsinodal «Pastores Gregis» (16 de octubre de 2003)

Encomendarse a la Palabra

15. La Asamblea del Sínodo de los Obispos indicó algunos medios necesarios para alimentar y hacer progresar la propia vida espiritual.⁶⁶ Entre ellos está, en primer lugar, la lectura y meditación de la Palabra de Dios. Todo obispo debe encomendarse siempre y sentirse encomendado «a Dios y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio y daros la herencia con todos los santificados» (Hch 20,32). Por tanto, antes de ser transmisor de la Palabra, el obispo, al igual que sus sacerdotes y los fieles, e incluso como la Iglesia misma,⁶⁷ tiene que ser oyente de la Palabra. Ha de estar como «dentro de» la Palabra, para dejarse proteger y alimentar como en un regazo materno. ...



El Papa Juan Pablo II con el Secretario General anterior de la FEBIC, Ludger Feldkämper, svd, en 1990

Encomendarse a la Palabra de Dios y custodiarla, como la Virgen María que fue *Virgo audiens*,⁷⁰ comporta algunas prácticas útiles que la tradición y la experiencia espiritual de la Iglesia han sugerido siempre. Se trata, ante todo, de la lectura personal frecuente y del estudio atento y asiduo de la Sagrada Escritura. El obispo sería un predicador vano de la Palabra hacia fuera, si antes no la escuchara en su interior.⁷¹ Sería incluso un ministro poco creíble de la esperanza sin el contacto frecuente con la Sagrada Escritura, pues, como exhorta san Pablo, «con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza» (Rm 15,4). Así pues, sigue siendo válido lo que escribió Orígenes: «Estas son las dos actividades del Pontífice: o aprender de Dios, leyendo las Escrituras divinas y meditándolas repetidamente, o enseñar al pueblo. En todo caso, que enseñe lo que él mismo ha aprendido de Dios».⁷²

El Sínodo recordó la importancia de la *lectio* y de la *meditatio* de la Palabra de Dios en la vida de los Pastores y en su ministerio al servicio de la comunidad. Como he escrito en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, «es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la Palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia».⁷³ En los momentos de la meditación y de la *lectio*, el corazón que ya ha acogido la Palabra se abre a la contemplación de la obra de Dios y, por consiguiente, a la conversión a Él, tanto de pensamiento como de obra, acompañada por la petición suplicante de su perdón y su gracia.

⁶⁶ Cf. *Propositio* 8.

⁶⁷ Cf. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii Nuntiandi* (8 diciembre 1975), 59: AAS 68 (1976), 50.

⁷⁰ Cf. Pablo VI, Exhort. ap. *Marialis Cultus* (2 febrero 1974), 17: AAS 66 (1974), 128.

⁷¹ Cf. S. Agustín, *Sermo* 179, 1: PL 38, 966.

⁷² *Origines, Homilias sobre Lev.*, VI: PG 12, 474 C.

⁷³ N. 39: AAS 93 (2001), 294.



La FEBIC saluda al Papa Benedicto XVI



En nombre de todos los miembros de la Federación Bíblica Católica, el Secretario General de la FEBIC ha felicitado al Papa Benedicto XVI en ocasión de su elección como Sumo Pontífice, deseándole la bendición de Dios y la asistencia del Espíritu Santo para su ministerio.

Siguen extractos de la carta de felicitaciones:

Santo Padre,

En nombre de toda la Federación Bíblica Católica le felicito de todo corazón en ocasión de su elección como Sumo Pontífice. Nuestra Secretaría General ha recibido numerosos mensajes de congratulaciones que los colaboradores de la Federación Bíblica Católica de todo el mundo nos han pedido que le transmitamos. En pocas palabras deseamos decirle que para su pontificado no contará sólo con el apoyo de los fieles; Ud. ya ha ganado sus corazones.

Las palabras de su sermón del 24 de abril: «Aprite, anzi spalancate le porte per Cristo», evocan en muchos de nosotros la imagen que aparece en la Constitución conciliar *Dei Verbum*, con la que describe de manera tan acertada el compromiso de la Federación Bíblica Católica: «Christifidelibus aditus ad Sacram Scripturam late pateat oportet» (DV 22). Sí, asignar un lugar central en nuestras vidas a la Palabra de Dios quiere decir abrir de par en par las puertas a Cristo.

Como fruto del Concilio Vaticano II y cumpliendo con lo que le ha sido encomendado por toda la Iglesia de Cristo, la Federación Bíblica Católica se esfuerza para que la letra de la Sagrada Escritura pueda convertirse en la Palabra de Dios dadora de vida. En nombre de nuestras instituciones miembros de 127 países también deseamos confirmarle nuestro compromiso para el futuro.

Que Dios, que lleva a su cumplimiento todo lo que tiene planeado, le otorgue fuerzas para seguir su Palabra y su voluntad. Y que el Espíritu Santo le ayude con sus dones a cumplir la misión que le ha sido confiada como Pastor supremo y como Vicario de Jesucristo.

Alexander M. Schweitzer
Secretario General

En su respuesta, escrita del 14 de junio de 2005, el Santo Padre expresó su gratitud por las oraciones elevadas como muestras de apoyo y solidaridad con la Santa Sede; en especial, agradeció a todos los miembros de la FEBIC por su labor y les concedió la bendición apostólica. ■



El guardián de Israel

Catequesis sobre el Salmo 121

Papa Benedicto XVI

La catequesis semanal sobre los salmos de Laudes y los himnos de Vísperas, que el Papa Juan Pablo II había iniciado, la continúa su sucesor. La primera de estas reflexiones catequéticas «de los miércoles» la hizo el Papa Benedicto XVI en la Audiencia General del 4 de mayo de 2005 y gira entorno al Salmo 121.

Salmo 121 [120],1-4.7-8
[Canto para las subidas]

- ¹ *Alzo mis ojos a los montes,
¿de dónde me vendrá el auxilio?*
² *Mi auxilio viene de Jahvé,
que hizo el cielo y la tierra.*
³ *¡No deja a tu pie resbalar!*
⁴ *¡No duerme tu guardián!*
⁷ *Yahvé te guarda del mal,
él guarda tu vida.*
⁸ *Yahvé guarda tus entradas y salidas,
desde ahora para siempre.*

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Como ya anuncié el miércoles pasado, he decidido reanudar en las catequesis el comentario a los salmos y cánticos que componen las Vísperas, utilizando los textos preparados por mi querido predecesor el Papa Juan Pablo II.

Iniciamos hoy con el salmo 121 [120]. Este salmo forma parte de la colección de «cánticos de las ascensiones», o sea, de la peregrinación hacia el encuentro con el Señor en el templo de Sión. Es un salmo de confianza, pues en él resuena seis veces el verbo hebreo *shamar*, «guardar, proteger». Dios, cuyo nombre se invoca repetidamente, se presenta como el «guardián» que nunca duerme, atento y solícito, el «centinela» que vela por su pueblo para defenderlo de todo riesgo y peligro.

El canto comienza con una mirada del orante dirigida hacia las alturas, «a los montes», es decir, a las colinas sobre las que se alza Jerusalén: desde allá arriba le vendrá la ayuda, porque allá arriba mora el Señor en su templo (cf. vv. 1-2). Con todo, los «montes» pueden evocar también los lugares donde surgen santuarios dedicados a los ídolos, que suelen llamarse «los altos», a menudo condenados por el *Antiguo Testamento* (cf. 1 R 3,2; 2 R 18,4). En este caso se produciría un contraste: mientras el peregrino avanza hacia Sión, sus ojos

se vuelven hacia los templos paganos, que constituyen una gran tentación para él. Pero su fe es inquebrantable y su certeza es una sola: «El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra» (Sal 120,2). También en la peregrinación de nuestra vida suceden cosas parecidas. Vemos alturas que se abren y se presentan como una promesa de vida: la riqueza, el poder, el prestigio, la vida cómoda. Alturas que son tentaciones, porque se presentan como la promesa de la vida. Pero, gracias a nuestra fe, vemos que no es verdad y que esas alturas no son la vida. La verdadera vida, la verdadera ayuda viene del Señor. Y nuestra mirada, por consiguiente, se vuelve hacia la verdadera altura, hacia el verdadero monte: Cristo.

2. Esta confianza está ilustrada en el Salmo mediante la imagen del guardián y del centinela, que vigilan y protegen. Se alude también al pie que no resbala (cf. v. 3) en el camino de la vida y tal vez al pastor que en la pausa nocturna vela por su rebaño sin dormir ni reposar (cf. v. 4). El pastor divino no descansa en su obra de defensa de su pueblo, de todos nosotros.



Luego, en el Salmo, se introduce otro símbolo, el de la «sombra», que supone la reanudación del viaje durante el día soleado (cf. v. 5). El pensamiento se remonta a la histórica marcha por el desierto del Sinaí, donde

el Señor camina al frente de Israel «de día en columna de nube para guiarlos por el camino» (Ex 13,21). En el Salterio a menudo se ora así: «A la sombra de tus alas escóndeme ...» (Sal 16,8; cf. Sal 90,1). Aquí también hay un aspecto muy real de nuestra vida. A menudo nuestra vida se desarrolla bajo un sol despiadado. El Señor es la sombra que nos protege, nos ayuda.

3. Después de la vela y la sombra, viene el tercer símbolo: el del Señor que «está a la derecha» de sus fieles (cf. Sal 120,5). Se trata de la posición del defensor, tanto en el ámbito militar como en el procesal: es la certeza de que el Señor no abandona en el tiempo de la prueba, del asalto del mal y de la persecución. En este punto, el salmista vuelve a la idea del viaje durante un día caluroso, en el que Dios nos protege del sol incandescente.



Pero al día sucede la noche. En la antigüedad se creía que incluso los rayos de la luna eran nocivos, causa de fiebre, de ceguera o incluso de locura; por eso, el Señor nos protege también durante la noche (cf. v. 6), en las noches de nuestra vida.

El Salmo concluye con una declaración sintética de confianza. Dios nos guardará con amor en cada instante, protegiendo nuestra vida de todo mal (cf. v. 7). Todas nuestras actividades, resumidas en dos términos extremos: «entradas» y «salidas», están siempre bajo la vigilante mirada del Señor. Asimismo, lo están todos nuestros actos y todo nuestro tiempo, «ahora y por siempre» (v. 8).



«Levanto mis ojos a los montes ... ». En camino hacia Jerusalén

4. Ahora, al final, queremos comentar esta última declaración de confianza con un testimonio espiritual de la antigua tradición cristiana. En efecto, en el *Epistolario* de Barsanufio de Gaza (murió hacia mediados del siglo VI), un asceta de gran fama, al que consultaban monjes, eclesiásticos y laicos por su clarividente discernimiento, encontramos que cita con frecuencia el versículo del Salmo: «El Señor te guarda de todo mal; él guarda tu alma». Con este Salmo, con este versículo, Barsanufio quería confortar a los que le manifestaban sus aflicciones, las pruebas de la vida, los peligros y las desgracias.

En cierta ocasión, Barsanufio, cuando un monje le pidió que orara por él y por sus compañeros, respondió así, incluyendo en sus deseos la cita de ese versículo: «Hijos míos queridos, os abrazo en el Señor, y le suplico que *os guarde de todo mal* y os dé paciencia como a Job, gracia como a José, mansedumbre como a Moisés y el valor en el combate como a Josué, hijo de Nun, dominio de los pensamientos como a los jueces, victoria sobre los enemigos como a los reyes David y Salomón, la fertilidad de la tierra como a los israelitas ... Os conceda el perdón de vuestros pecados con la curación de vuestro cuerpo como al paralítico. Os salve de las olas como a Pedro y os libere de la tribulación como a Pablo y a los demás apóstoles. *Os guarde de todo mal* como a sus hijos verdaderos, y os conceda todos los anhelos de vuestro corazón, para bien de vuestra alma y de vuestro cuerpo, en su nombre. Amén» (Barsanufio y Juan de Gaza, *Epistolario*, 194: *Collana di Testi Patristici*, XCIII, Roma 1991, pp. 235-236). ■

Agradecemos la documentación fotográfica a las siguientes personas e instituciones:

Cecilia Chui: 18, 20; Vincent Michael Concessao: 17; Bernardo Favaretto, ssp: 11; Katholisches Bibelwerk der Diözese Linz/Franz Kogler: 14; Gabriel Naranjo Salazar, cm: 7; Manuel Villarreal Nuñez: 9.



Nuevos miembros

Miembros plenos

En octubre de 2004 pasó a integrar la Federación la

Confêrencia Episcopal de Moçambique
Secretariado Geral da CEM
Comissão da Evangelização
Caixa Postal, 286
Maputo
Mozambique
Tel.: +258-1-49 07 66
Fax: +258-1-49 21 74
E-mail: svd.maputo@tvcabo.co.mz

Miembros asociados

Hasta marzo de 2005 las siguientes organizaciones se han convertido en miembros asociados de la FEBIC, después de haber sido aceptadas oficialmente por el Comité Ejecutivo de la Federación:

ÁFRICA

Archdiocese of Kasama – Biblical Apostolate, Zambia

Cathedral of St. John
P.O. Box 410066
Kasama
Zambia
Tel.: +260-4-22 12 48
Fax: + 260-4-22 22 02
E-mail: bibapast@zamtel.zm; archkasa@zamtel.zm

La Vicaría Apostólica de Kasama fue fundada en 1913; en 1959 fue elevada a la dignidad diocesana y en 1967 a la de archidiócesis. Desde 1990 Mons. James Spaita es arzobispo de Kasama. La diócesis tiene una superficie de 60.000 km² y cuenta con más de 450.000 católicos (50% de la población). La archidiócesis ha trabajado intensamente en el apostolado bíblico; en todas las parroquias hay grupos bíblicos y actualmente se están cumpliendo distintos proyectos de pastoral bíblica.

AMÉRICAS

Instituto Nova Jerusalém, Brasil

Rua Francisco Calça, 178
Bairro Cristo Redentor
60.336-550 Fortaleza – CE
Brasil

Tel.: +55-85-282 18 37

El Instituto Nova Jerusalém nace de una comunidad de religiosos y laicos y fue fundado en 1981. Trabaja en el ámbito de la evangelización y de la pastoral bíblica, dirigido especialmente a la formación bíblica en las parroquias, la concientización, la formación de animadores laicos y responsables pastorales, los cursos y grupos bíblicos, la catequesis, retiros sobre la lectio divina y la enseñanza de la Biblia en los cursos de teología para laicos.

Publicación: *Revista Bíblica Brasileira*

Congregação das Irmãzinhas da Imaculada Conceição (CIIC), Brasil

Av. Nazaré, 470
Av. Nazaré, 470
Bairro Ipiranga
04.262-000 São Paulo – SP
Brasil
E-mail: ciicpastoral@ciic.org.br; ciicap@ig.com.br

Se trata de una congregación fundada en 1890, que cuenta con 538 miembros. Su actividad principal es el trabajo con los pobres. Si bien muchas de sus actividades se extienden más allá del ámbito de la pastoral bíblica, el compromiso de las hermanas por el apostolado de los pobres y la evangelización se basa explícitamente en el mensaje bíblico y es animado por la Sagrada Escritura.

ASIA / OCEANÍA

Arul Kadat – Jesuit Regional Theologate, India

98, Santhome High Road
Chennai – 600 028
India
Tel.: +91-44-24 93 83 89

El teologado ofrece formación escriturística para seminaristas, religiosos y laicos; publica meditaciones diarias sobre la Escritura y también artículos de investigación bíblica, con lo que colma la distancia entre el acercamiento académico y el acercamiento pastoral a la Sagrada Escritura.

Arul Vakku Manram – St. Paul's Seminary, India

Post Box No. 36
Tiruchirapalli 620 001
India
Tel.: +91-431-240 25 00
Fax: +91-431-241 41 50



Como el Arul Kadat, el Arul Vakku Manram constituye un puente entre el acercamiento pastoral y el acercamiento académico a la Sagrada Escritura; lo hace a través de la preparación y publicación de comentarios bíblicos y materiales para el trabajo bíblico.

KCBC (Kerala Catholic Bishop's Council) Bible Commission – Pastoral Orientation Centre, India

P.O.C. Palarivattom

P.B. No 2251

Kochi – 682 025, Kerala

India

Tel.: +91-484-280 58 97

Fax: +91-484-280 58 95

E-mail: kcbs@satyam.net.in;

secretary@keralabiblesociety

Website: www.keralabiblesociety.com

La finalidad principal del Centro de Orientación Pastoral, fundado en 1976, es la propagación de la Palabra de Dios. Entre sus múltiples actividades en el ámbito de la pastoral bíblica y el de la traducción, producción y distribución se cuentan la organización de cursillos bíblicos, cursos por correspondencia, festivales, semanas bíblicas, etc., además de la impresión y distribución de Biblias (junto con el KCBC). De esta manera, la institución contribuye enormemente a la animación bíblica de las actividades pastorales de la Iglesia del Kerala.

Kristu Jyoti College (Salesian Theologate), India

Krishnarajapuram

Bangalore 560 036

India

Tel.: +91-80-561 00 12

Fax: +91-80-561 20 12

E-mail: dbkjc@blr.vsnl.net.in

Website: www.children-of-Bangalore.com/kristu.htm

Este colegio, afiliado a la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, brinda especializaciones en catequesis y ministerio pastoral, ocupándose en especial de la formación equilibrada de los futuros sacerdotes por medio de etapas de instrucción, etc. Los estudiantes, pertenecientes a las distintas provincias salesianas de India y a otras tres órdenes religiosas, guían periódicamente programas bíblicos en las parroquias de Bangalore. El Kristu Jyoti College publica la revista trimestral Kristu Jyoti, dedicada en especial a la orientación pastoral y catequética.

St. Thomas Apostolic Seminary, India

Vadavathoor, P.O.

Kottayam – 686 010

Kerala

India

Tel.: +91-481-578319, 571807, 571809

Fax: +91-481-578525

E-mail: santhom@vsnl.com

Website: www.santhom.org

El seminario, que actualmente cuenta con 350 estudiantes, fue fundado en 1962 por la Congregación para las Iglesias Orientales y está afiliado a la Facultad de Ciencias Eclesiásticas Orientales del Pontificio Instituto Oriental de Roma. Su finalidad principal es la educación y formación de los seminaristas de la Iglesia Siro-Malabar, y acoge también a estudiantes de la Iglesia Siro-Malankara o pertenecientes al rito latino y a congregaciones religiosas.

St. Francis Xavier's Major Seminary, Sri Lanka

Columbuthurai

Jaffna

Sri Lanka

Tel.: +94-21-2 22 24 82

E-mail: xavsem@eureka.lk

Este seminario mayor se ocupa sobre todo de actividades específicas en el ámbito de la pastoral bíblica, como la enseñanza de la Sagrada Escritura a los laicos, la catequesis para los maestros, las exposiciones bíblicas, la representación de piezas teatrales sobre acontecimientos o temas bíblicos, etc.

EUROPA / MEDIO ORIENTE

Société des Missionnaires d'Afrique (Pères Blancs), Rome

Missionari d'Africa

Via Aurelia 269

C.P. 9078

00100 Roma

Italy

Tel.: +39-06-39 36 34-1

Fax: +39-06-39 36 34 78

E-mail: m.afr@mafroma.org

Website: www.africamission-mafr.org

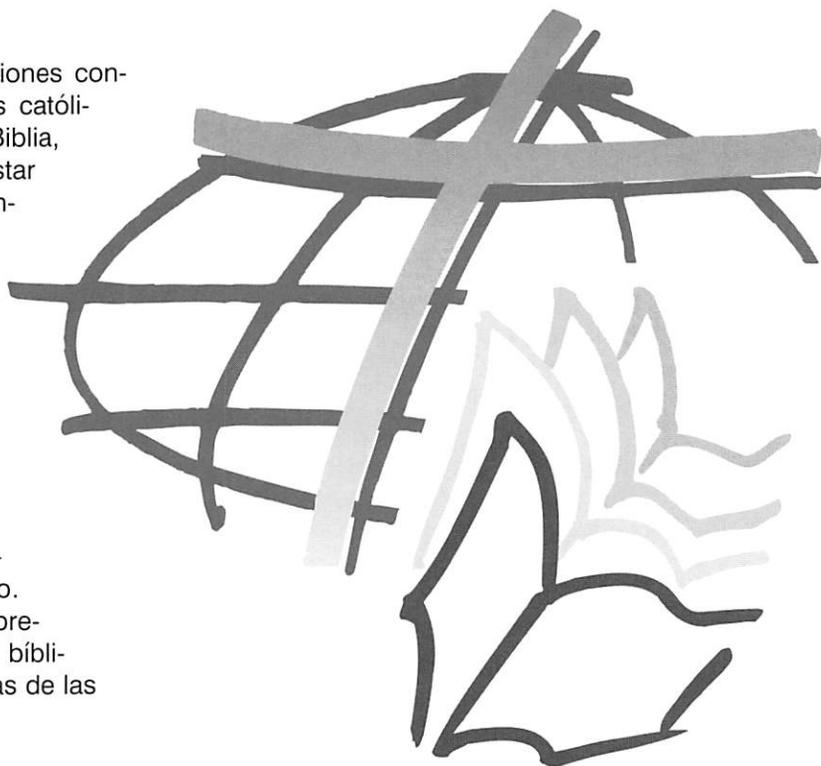
La finalidad de la Sociedad de los Misioneros de África, fundada en 1868 en Argelia, es la proclamación del Evangelio a los pueblos de África. La Biblia ocupa un lugar privilegiado en la vida de los Padres Blancos, sus comunidades y su apostolado, como muestran sus actividades más importantes: traducciones bíblicas, traducción y producción de materiales bíblicos, publicación de periódicos en distintos idiomas y colaboración en la pastoral bíblica, en especial en la pastoral bíblica, el trabajo de formación bíblica, etc.

Actualmente la Federación Bíblica Católica está representada por 319 instituciones miembros en 127 países de todo el mundo.

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una asociación mundial de organizaciones católicas que se saben comprometidas al servicio de la Palabra de Dios. (Hoy por hoy, la organización cuenta en total con 92 miembros plenos y 219 miembros asociados de 127 países).

El servicio de estas organizaciones consiste en impulsar traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia, en difundir Biblias y en prestar ayuda para una mejor comprensión de la Sagrada Escritura.

La FEBIC promueve las actividades bíblico-pastorales de estas organizaciones, posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial, busca modos de fomentar una experiencia gozosa de la Palabra de Dios entre los creyentes de todo el mundo. Procura cooperar con los representantes de los especialistas bíblicos y de las sociedades bíblicas de las distintas confesiones.



La FEBIC se empeña en promover, de modo especial, una lectura de la Biblia que se mira en la realidad cotidiana y en capacitar a muchos servidores y servidoras de la Palabra a realizar una tal lectura de la Biblia de cara a la vida.

Al comienzo del tercer milenio la Sagrada Escritura debe ser considerada como el gran libro de texto para la humanidad. Especialmente en tiempos como estos la lectura de la Biblia no sólo ayuda a la comunidad cristiana a crecer en la fe y el amor, sino que puede y debe también ofrecer a todo el mundo esas palabras de fraternidad y de sabiduría humana que desesperadamente necesita. Este es el gran reto que la Federación Bíblica Católica se ha impuesto.

Vincenzo Paglia, Obispo de Terni-Narni-Amelia, Italia, Presidente de la FEBIC